

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 5.	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	Doctor negro, t. 1.	8	Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 5.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	8	Tio y el sobrino, o. 1.	2
A tal accion tal castigo, o. 5.	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	10	Desterrado de Gante, o. 3.	2	Trapero de Madrid, o. 2.	9
Azores de la privanza, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	3	Esposito de Ntra. Sra., t. 4.	3	Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2
Amanle y caballero, o. 4.	5	Dividir para reinar, t. 1.	4	Espanoleta, o. 3.	3	Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	Hios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	11	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	4	Diana de Mirmande, t. 5.	11	Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	3	Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	10	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	4	Espectro de Herbésheim, t. 1.	7	Toro y el Tigre, o. 1.	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	Favosito y el Rey, o. 3.	6	Tejedor de Jativa, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 3.	2	Enrique de Valois, t. 2.	11	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	6	Tejedor, t. 2.	1
Al pié de la escalera, t. 1.	9	Efectos de una venganza, o. 3.	6	Guarda-bosque, t. 2.	1	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	7
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	5	Entre dos luces, zarz. o. 1.	4	Guante y el abanico, t. 3.	5	Vivo retrato, t. 3.	2
Al asalto, t. 2.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	4	Galan invisible, t. 2.	3	Vampiro, t. 1.	1
Angel y demonio ó el Perdon de Breñaña, t. 7 c.	2	En poder de criados, t. 1.	10	Hijo de mi mujer, t. 1.	5	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	9	Hermano del artista, o. 2.	2	Ultimo de la raza, t. 1.	9
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	12	En la confianza está el peligro, o. 2.	4	Hombre azul, ó 5c.	4	Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	7	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 1.	10	Usurero, t. 1.	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	11	En paz y jugando, t. 1.	12	Hijo de su padre, t. 1.	10	Zapatero de Londres, t. 3.	2
Amor y farmacia, o. 3.	5	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	12	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	6	Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Alberto y German, t. 1.	4	Es un niño! t. 2.	8	Hijo de Cromvel, ó una restauracion, t. 5.	7		5
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	1	Errar la cuenta, o. 1.	9	Hijo del emigrado, t. 4.	4	Fausto de Underwal, t. 5.	1
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	3	Elena de la Seiglier, t. 1.	9	Hombre complaciente, t. 1.	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3
Amor de padre, o. 2.	9	Están verdes, t. 1.	2	Hijo de todos, o. 2.	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	7
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	3	Hombre cachaza, o. 3.	10	Francisco Doria, o. 4.	15
Allá vá esol t. 1.	10	En mi bemo!, t. 1.	6	Herederero del Czar, t. 2.	5		10
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	2	El andaluz en el baile, o. 1.	6	Idiota ó el subterráneo, t. 3.	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Al fin casé á mi hija, t. 1.	6	Aventurero español, o. 3.	4	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	11	Gustavo Wasa, o. 5.	11
Amar sin ver, t. 1.	2	Arquero y el Rey, o. 3.	7	Lazo de Margarita, t. 2.	14	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	9
		Articulo 960, t. 1.	2	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	4
		Angel de la guarda, t. 3.	3	Licenciado Vidriera, o. 4.	9	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5
		Ariesano, t. 5.	4	Maestro de escuela, t. 1.	12	Geroma la castañera, zarz.	7
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	2	Marido de la Reina, t. 1.	7		5
		Baile y el entierro, t. 3.	5	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	4	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2
		Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	12	Médico negro, t. 7 c.	5	Honores rompen palabras, ó la accion de Villatar, o. 1.	11
		Campanero de S. Pablo, t. 1.	6	Mercado de Londres, t. id.	3	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	8
		Contrabandista Sevillano, o. 2.	5	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	12	Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.	5
		Conde de Bellaflor, o. 4.	2	Memorialista, t. 2.	4	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	9
		Cómico de la legua, t. 5.	4	Marido de dos mugeres, t. 2.	4	Honor y amor, o. 5.	5
		Cepillo de las ánimas, o. 1.	5	Marido de la favorita, t. 5.	3	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	9
		Cardero, t. 5.	2	Médico de su honra, o. 4.	2	Ilusiones, o. 1.	4
		Cardenal y el judío, t. 5.	3	Médico de un monarca, o. 1.	7	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4
		Clásico y el romántico, o. 1.	8	Marido desteal, ó quien engaña y quien t. 3.	4		4
		Caballero de industria, o. 3.	7	Mercado de San Pedro, t. 5.	9	Jorge el armador, t. 1.	11
		Capitan azul, t. 3.	2	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	6	Jui que jembra, o. 1.	6
		Ciudadano Marat, t. 1.	10	Nudo Gordiano, t. 5.	4	José Maria, ó vida nueva, o. 1	7
		Confidente de su muger, t. 1.	3	Novio de Buitrago, t. 3.	11	Juan de las Viñas, o. 2.	6
		Caballero de Griñon, t. 2.	18	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	3	Juan de Padilla, o. 6. c.	11
		Corregidor de Madrid, t. 2.	4	Noble y el soberano, o. 1.	6	Jacobo el aventurero, o. 1.	16
		Castillo de San Mauro, t. 5.	2	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	3	Julian el carpintero, t. 5.	6
		Cautivo de Lepanto, o. 1.	4	Nudo y la lazada, o. 1.	6	Juana Grey, t. 5.	6
		Coronel y el tambor, o. 3.	1	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	4	Juzgar por apariencias, o. 5.	8
		Caudillo de Zamora, o. 3.	4	Pacto con Satanás, o. 1.	9	Jugar con fuego, t. 2.	8
		Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	Premio grande, o. 2.	10	Julio César, o. 5.	15
		Idem segunda parte, t. 5.	16	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 1.	9
		El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	17	Page de Woodstock, t. 1.	11		9
		Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	12	Peregrino, o. 1.	5	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	8
		Ciego de Orleans, t. 1.	9	Premio de una coqueta, o. 1.	4	Luchar contra el destino, t. 3.	8
		Criminal por honor, t. 1.	6	Piloto y el Torero, o. 1.	2	Luchar contra el sino, ó la Sorbija del Rey, o. 5.	5
		Cardenal Cisneros, o. 5.	11	Poder de un falso amigo, o. 2.	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	3
		Ciego, t. 1.	3	Perro de centinela, t. 1.	5	Laura de Castro, o. 1.	15
		Cardenal Richelieu, o. 1.	2	Porvenir de un hijo, t. 2.	1	Laura, (pról. epil), o. 5.	12
		Castillo de Grantier, t. 1.	9	Padre del novio, t. 2.	5	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	9
		Duque de Altamura, t. 3.	7	Pronunciamento de Triana, o. 1.	4	Latreumont, t. 5.	9
		Dinero!! t. 1.	9	Pintor inglés, t. 3.	2	Libro III, capitulo I, t. 1.	15
		Doctorcito, t. 1.	11	Peluquero en el baile, o. 1.	9	Llovidos del cielo, t. 1.	2
		Demonio familiar, t. 3.	3	Raptor y la cantante, t. 1.	8	Luchas de amor y deber, o. 5.	3
		Diablo en Madrid, t. 5.	4	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	4	Luceros y Cluevyna, ó el ministro justiciero, o. 3.	5
		Desprecio agradecido, o. 5.	2	Robo de un hijo, t. 2.	2	La Abadia de Castro, t. 7. c.	7
		Diablo enamorado, o. 3.	7	Rey martir, o. 1.	5	Abadia de Penmarck, t. 3.	12
		Diablo son los nietos, t. 1.	4	Rey hembra, t. 2.	4	Alqueria de Breñaña, t. 5.	3
		Derecho de primogenitura, t. 1.	5	Rey de copas, t. 1.	1	Barbera del Escorial, t. 1.	3
		Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	14	Robo de Elena, t. 1.	2	Batalla de Clavijo, o. 1.	4
		Diablo nocturno, t. 2.	2	Rayo de oriente, o. 3.	5	Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	8
			3	Secreto de una madre, t. 3 y p.	8	Boda tras el sombrero, t. 1.	9
			5	Seducor y el marido, t. 3.	7	Berlina del emigrado, t. 5.	10
			5	Sastre de Londres, t. 2.	3	Los consejos de Tomás, o. 3.	6
			5	Tio y el sobrino, o. 1.	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	4
			5		5	Los celos de una muger, t. 5.	5
			5		9	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	6
			5		4	Caverna de Kerougal, t. 1.	10
			5		5	Coqueta por amor, t. 5.	4
			5		4	Corte y la aldea, o. 3.	8



PAPELES, CARTAS Y ENREDOS.

Comedia de gracioso en dos actos, acomodada al teatro español por D. Gaspar Fernando Coll, representada por primera vez en Madrid, en el de la Cruz, el año de 1844.

PERSONAS

ACTORES.

LUISA...	Doña P. Tablares.
LEONOR...	Doña C. Flores
FELIPE SOMOVILLA...	Don F. Lumbreras.
BLAS DE SILVA...	Don V. Caltañazor.
GIL...	Don A. Azcona.
TOLEDO...	Don J. Aznar.
MARTINEZ...	Don N. Serrano.
UNA VOZ...	

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una plazuela en los caños de Leganitos. A la derecha, en primer término, la entrada de un jardín contiguo a la casa de Blas, con verjas de madera; en segundo término la casa de Blas; en tercero una calle; en el fondo una casa que separa las dos calles que desembocan en la plazuela; a la izquierda la casa de Gil que ocupa las dos primeras cajas; el piso bajo representa una tienda de curiosidades, como vasos antiguos, armaduras, cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA.

Gil, dos hombres.

(Al levantarse el telon aparece Gil en la escena. Dos hombres salen de casa de Blas, uno con una pendeda antigua, y el otro con porcelana de china.)

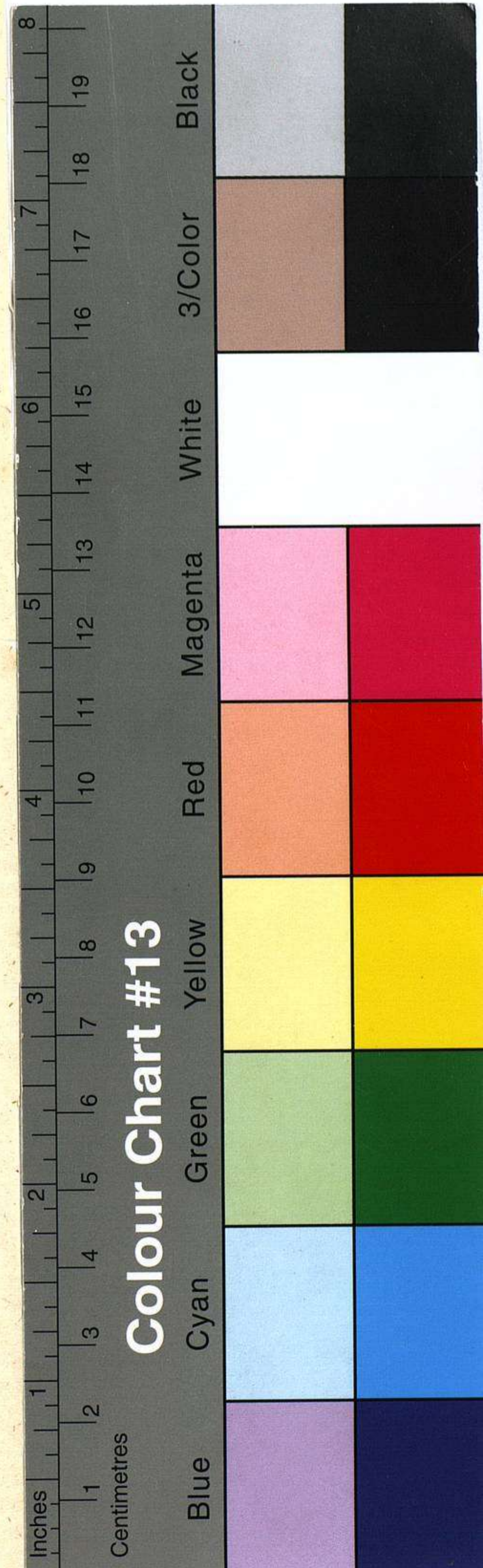
GIL. (los dos hombres entran en casa de Gil) Dejadlo en un rincón. (para si restregándose las manos.) Me parece que he hecho un gran negocio. La ocurrencia de mi vecino Blas de deshacerse de todo eso, ha sido muy sana para mi. (dos hombres sacan de casa de Blas un arcon.) Y ese arcon que me ha regalado tambien tiene su valor. (los dos hombres dejan el arcon a la puerta de Gil; este le abre y le examina.) Calla! aqui hay un cuerpo extraño, y está pegado al fondo. (da puñetazos en el fondo del arcon.) No; es por debajo. (vuelve el arcon y arranca un cuadro que estaba clavado.) Un cuadro! Le falta el suelo al arcon. (a los hombres.) Entrad eso

en casa. (los dos hombres entran el arcon.) Pocos años habrá estado ahí en gracia de Dios el tal cuadrillo... Oh! y es buena pintura! Un anciano venerable! Pch! Blas no es hombre aficionado a las bellas artes; yo si, como que comercio con ellas, y por lo tanto no se le sigue ningun perjuicio de que le oculte mi descubrimiento. (deja el retrato en la tienda y vuelve a la escena.) El comercio va tan mal! La politica todo lo absorbe! Desde que la casa de Austria ha perdido el pleito, y nuestro animoso soberano Felipe V ha subido al trono de España, no se hace un negocio, ni medio decente siquiera; asi es que yo estoy por el archiduque. (despues de una pausa.) Estoy yo por el archiduque? (con aire de duda.) Pch! pch!.. Si, tengo de venta varios retratos suyos, y si volviese, me seria facil darles salida. Tambien tengo uno del rey Felipe .. pero uno no es mas que uno. Decididamente estoy ahora por el archiduque. Cuando haya vendido sus retratos... entonces veremos. (viendo a Leonor.) Hola! no me engaño. (Leonor llega por la calle de la derecha, examina con ansiedad el sitio en que se encuentra, y clava los ojos en la casa del foro.)

ESCENA II.

GIL, LEONOR, MARTINEZ, despues BLAS.

LEO. Aqui debe ser.
(Indicando la casa del foro, llama; abren, entra Martinez que la venia siguiendo hace un ademan que indica que la ha visto entrar y desaparece por la calle de la izquierda.)
GIL. Es doña Leonor, el quebradero de cabeza de Si M.
BLAS. (sale corriendo.) Señora? Señora? Como es eso? No hay nadie... marchó... desapareció... se evaporó.
GIL. Quién se evaporó?
BLAS. Una mujer... una mujer misteriosa. La habéis visto?
GIL. Esplicaos con calma, vecino Blas.
BLAS. (sufocado.) Ya he perdido la cuenta de las



Colour Chart #13

veces que la he encontrado... y ahora mismo, en este mismo instante pasaba yo tranquilamente por la calle, cuando, tate, he aquí una carroza que se para... Gil! *(gritando.)*

GIL. Qué?

BLAS. Era ella!

GIL. Quién?

BLAS. La desconocida se apea... *(id.)* Gil!

GIL. Qué?

BLAS. La sigo... Ella se echa el velo, vuelve la cara varias veces... y me mira de tal manera, que me traspasa el corazón.

GIL. Y qué?

BLAS. Que no pude resistir á la tentacion de decirle cuatro piropos; me acerqué á ella, y cuando... *(id.)* Gil!

GIL. Qué?

BLAS. Deja caer el abanico, yo me tiro á él para recogerlo, se lo presento con la mayor galanteria, dirigiéndola unas miradas que ya... Vamos, como no las habreis visto nunca... probablemente... pero es el caso que habia desaparecido...

GIL. Vaya una salida!

BLAS. Echo á correr y llego aquí en el momento mismo en que ella entraba en esa casa... Qué os parece, Gil? Francamente.

GIL. *(examinando el abanico.)* Me parece que es una alhaja que siempre valdrá cincuenta ducados, porque el barillage...

BLAS. Me gusta la aprension; os hablo de la dama, y me salis con el abanico!... Siempre habeis de enseñar las orejas... Ahora no se trata de cambalaches... *(gritando.)* Gil!

GIL. Qué?

BLAS. Quereis que deduzca una consecuencia?

GIL. Deducid. *(tranquilamente.)*

BLAS. Pues bien! estoy persuadido de que soy amado.

GIL. *(con viveza.)* Silencio! Teneis un rival!

BLAS. *(con dolor.)* Ah! me habeis muerto. *(con amenaza.)* Yo haré otro tanto con él.

GIL. *(asustado.)* Desventurado! ¿no habeis conocido á esa dama?

BLAS. Y como la habia de conocer, cuando acabo de llegar?

GIL. *(con impaciencia.)* Esa dama es doña Leonor, la favorita del rey.

BLAS. *(gritando.)* Ay! me habeis espachurrado; yo conspirar contra el trono!..

GIL. Quereis callar?

BLAS. *(fuera de si de alegría.)* Quién me lo habia de decir? Esto es un sueño! Vengo á Madrid para solicitar un empleo, hago entregar á doña Leonor mi memorial, que no hay mas que pedir, y me encuentro con que esta misma doña Leonor, la querida del rey, la dueña de este abanico, y de mi empleo, se muere por mis pedazos!

GIL. El rey adora á doña Leonor, la corte critica estas relaciones, y por respeto á la opinion pública, S. M. no vé á la que ama mas que en secreto, y bajo el velo del incógnito; Doña Leonor sale misteriosamente de su casa y...

BLAS. *(indicando la casa del foro.)* Como! es decir que el rey va á venir?

GIL. Es probable.

BLAS. Y decidme, es buen mozo?

GIL. Tal cual.

BLAS. Ba! no temo la comparacion.

GIL. Pero guardaos bien de que S. M. conozca que habeis descubierto el secreto de sus entrevistas.

BLAS. Por qué?

GIL. Porque dormiriais esta noche en chirona.

BLAS. Demonio!

GIL. Oid, Blas; á vos no os falta inteligencia.

Hoy hace seis meses que realizamos por vuestros consejos una operacion con un tal Felipe Somovilla, á quien no conozco.

BLAS. Ni yo.

GIL. Una operacion que hoy á las cuatro, nos pondrá en posesion de un magnifico patrimonio.

BLAS. Mucho que si.

GIL. Pero teneis demasiada vanidad; soñais con damas de alto copete, que no se acuerdan del santo de vuestro nombre, siendo así que está á vuestra disposicion una joven virtuosa, amable, bonita... en una palabra, Luisa...

BLAS. De quién sois padrino... Pues no habia caído en ello... y será un buen partido... os heredará y vos sois rico.

GIL. *(con modestia.)* Tal cual... no soy pobre.

BLAS. Sois ruin.

GIL. Blas!

BLAS. Estais flaco.

GIL. Qué?

BLAS. Os vais consumiendo.

GIL. Blas!

BLAS. A fuerza de cabilar...

GIL. Qué?

BLAS. Os vais volviendo tonto.

GIL. Blas! *(enfadado.)*

BLAS. *(con alegría.)* Gil, ese enlace me conviene.

GIL. Se lo propondré á Luisa.

BLAS. Bravo! yo emplearé los medios de seducion que poseo en tan alto grado. Ya he hecho amueblar al gusto moderno la casa que me dejó Sanabria. Ahora quiero cuadros, retratos!.. Necesito una coleccion de abuelos; necesito tener antepasados, y quisiera que fuesen todo lo antiguo y bonitos que fuera posible.

GIL. Cabalmente tengo ahí á Eva, copiada del natural. Es antigua... y auténtica.

BLAS. Eva? Efectivamente, desclendo de ella por linea recta, pero necesito parientes mas inmediatos.

GIL. *(recordando.)* Ah! *(Voy á encajarle el cuadro del arcon)* Tengo tambien una cosa sobresaliente, un anciano.

BLAS. Puede servirme de abuelo?

GIL. Perfectamente.

BLAS. Al óleo?

GIL. Se supone.

BLAS. Pues me conviene... Ah! veo á Luisa... hablada, hablada al alma de nuestros proyectos... Mientras tanto yo voy á examinar á mis antepasados... Un abuelo al óleo ya es algo. *(entra en casa de Gil.)*

ESCENA III.

LUISA, GIL.

GIL. Escelente negocio se me presenta! Coloco mis cuadros y á Luisa tambien. Me interesa tanto esa muchacha, que quisiera salir de ella al momento.

LUI. (por el foro izquierda con una cesta en la mano.) Ya estoy de vuelta con la compra, señor Gil. (deja la cesta en la tienda de Gil, mientras que este dice la frase siguiente.)

GIL. Qué tiempos hemos alcanzado! Ver á la descendiente de una gran familia reducida á tener que ir á comprar.

LUI. No hay mas remedio. (acercándose á Gil.)

GIL. Escúchame, Luisa; tú eres huérfana, y pobre por añadidura.

LUI. Si, vos sois mi único apoyo desde que mi primo Somovilla tuvo que espatriarse... y vine á pedirlos que me acogieseis, porque sabía que os complacia en ello.

GIL. (con fingida amabilidad.) Mucho!.. eso si: ¿quién lo duda?... Pero me acuerdo de tu porvenir, y digo: ¿y si la casára?

LUI. A mí? Vaya. (vivamente.)

GIL. Necesita un marido que sea joven, de su gusto, que la haga feliz y ..

LUI. (con viveza.) Oh! no os tomeis el trabajo de buscarle.

GIL. Le tengo ya... es Blas! nuestro vecino Blas!

LUI. Qué idea!

GIL. Me parece excelente; Blas ha heredado de su primo Sanabria, y...

LUI. (interrumpiéndole) Si será... pero yo me encuentro bien en vuestra casa, y francamente, no vine á Madrid con el designio de casarme.

GIL. (No insistiré mas ahora.) (recordando.) Ah! Esta mañana han traído para ti una carta de Valencia.

LUI. Una carta?

GIL. Tenia su primera direccion para aquella ciudad... y supongo que será algo atrasada.

LUI. (que ha tomado la carta.) (Letra de Felipe. Una carta suya!)

GIL. Vamos á ver, y qué le digo á Blas?

LUI. (con distraccion mirando la carta.) Qué sé yo? Lo primero que se os ocurra... que no quiero casarme.

GIL. (marchándose.) Malo. (Ahora solo falta que el otro no quiera comprarme los cuadros.)

ESCENA IV.

LUISA.

Voy á ver lo que me escribe Felipe. (abre la carta y lee.) «Un asunto de la mayor importancia, en el cual está interesada mi suerte, me llama á España. Pero antes de salir de Portugal necesito saber ciertos pormenores. Marcha á Madrid sin demora, y no pares hasta descubrir el paradero de Fernando Sanabria, que estaba comprometido como yo en la última conspiracion.» Ignora la muerte de su amigo. Aquí he sabido por un compañero de emigracion, que Sanabria escondió en su casa todos los papeles relativos al complot, y que prueban que yo no tenia parte en él.» La casa de que habla es esta, la de Blas. (lee.) «Estando en mi poder las pruebas de mi inocencia, podré regresar á España sin correr el menor riesgo. De lo contrario, Luisa, á todo trance, y arrostrando la venganza del rey Felipe, iré yo mismo á buscarlas, pues como te he dicho, causas imperiosas exigen mi presencia en Madrid el dia de San Bartolomé.» Es hoy!.. Si ha-

brá venido? (con ansiedad.) Qué imprudencia! Esponer así su vida!.. Esta carta tiene ya dos meses, y los papeles que pueden salvarle estan en casa de Blas. Qué haré para apoderarme de ellos sin comprometer á Felipe? (se queda reflexionando.)

BLAS. (saliendo de casa de Gil.) Me dá calabazas! Ella se lo pierde.

LUI. Aquí está. Ah! (se acerca á Blas un tanto cortada.) Señor Blas...

BLAS. Así me llamo. (con importancia.)

LUI. Me han dicho que vuestro primo Sanabria os dejó entre sus papeles algunos muy interesantes... es decir, documentos... apuntes acerca de varios personajes del último reinado, y...

BLAS. (No me ha dejado un solo papel.) Y qué?

LUI. Oh! Tengo curiosidad de leer esos papeles, y seriais tan amable si me los enseñárais...

BLAS. Mucho pedis!

LUI. Oh! me hariais un gran favor, y no dudo...

BLAS. Pues haceis mal en no dudar. Cuando yo pedí vuestro corazon y vuestra mano, era tambien para que me hicierais un gran favor. A mi mujer, nada le habria negado; pero vos rechazais mis peticiones; yo rechazo las vuestras y estamos en pata.

LUI. (Dios mio!)

BLAS. (Qué dulce es la venganza!)

LUI. (A toda costa es preciso salvar á Felipe.)

BLAS. Oh! vos no me conocéis, yo soy la misma bondad; pero cuando se me contradice, soy muy... algunas veces, no siempre!

LUI. Habrán exagerado; yo no dije redondamente...

BLAS. (con alegría.) (Qué rayo de esperanza!) Hablemos claro, Luisita; vos no teneis sobre qué caeris muerta, pero el cielo sabe que aun cuando poseyerais todos los tesoros del señor Creso, yo no dejaria de amaros con el mismo fervor que ahora... Yo soy dueño de esa casa que ahí veis, y la pongo á vuestros pies.

LUI. (mirándola.) Esa casa, si.

BLAS. Tengo tambien un gato. (Luisa hace un movimiento.) Oh! en buena plata... Un gato que vale nada menos que mil quinientos ducados.

LUI. De veras?

BLAS. (Ya se ablanda.) Por lo que hace á mi nobleza, os enseñaré retratos de mis ascendientes que os sorprenderán.

LUI. Oh!

BLAS. (apoyando.) Que os sorprenderán. En cuanto á mi carácter, es alegre si estoy contento, y triste si me aflige algun pesar. Hablad francamente, ¿os convengo?

LUI. (cortada y ap.) Animo!

BLAS. Vamos, qué decis?

LUI. (vacilando.) Evitadme el que...

BLAS. (con viveza.) (Está comprendido; no se atreve á confesar...) Me voy á volver loco! Es decir que aceptais?

LUI. (Necesito los papeles y no hay otro medio de obtenerlos.) Pues bien, si; pero con una condicion.

BLAS. Cuál?

LUI. Una condicion...

BLAS. La acepto; hablad.

LUI. (Necesito leer otra vez antes la carta de Felipe.)

BLAS. Hablad, decid, mandad.

LUI. Ahora no, luego.
 BLAS. Bien, que sea muy pronto, porque conozco que me voy secando por momentos... y si lo diferis por ocho días no más, os casareis con una momia.
 LUI. (Es preciso sacrificarme para salvar á Felipe.) (entra en casa de Gil.)

ESCENA V.

BLAS.

Es mia! Ah! Yo no puedo contener mi alegría! No sé dónde colocarla! (se abanica.) Necesito aire! Todo sale á medida de mis deseos. Solo me falta un empleo. Y... ¿quién duda que doña Leonor me hará nombrar, cuando menos, alguacil de la Santa Hermandad? Este abanico es una prenda de ello. No es decir por eso que yo quiera abusar de mis ventajas en perjuicio de mi soberano; no por cierto; aunque doña Leonor es tan bonita... Oh! mucho sentiria verme en tan dura necesidad. Voy á componerme para presentarme á esa dama, que está acostumbrada á las puerilidades del lujo. (entra en su casa.)

ESCENA VI.

FELIPE, LEONOR, saliendo de la casa del foro; despues BLAS, y últimamente MARTINEZ.

LEO. Ha sido una imprudencia, Felipe. Debiais haber aguardado á tener medios con que probar vuestra inocencia.

FEL. Imposible! Habia escrito á una prima que tengo en Valencia, y no me ha contestado. Y como me era indispensable estar hoy mismo en Madrid...

LEO. Y por qué?

FEL. Porque me es preciso devolver mil ducados, cuando emigré, un usurero, por conducto de Sanabria, me prestó esa cantidad, con la condicion... un poco leonina, de que si dentro de seis meses no se la devolvía, pasarian todos mis bienes á poder del susodicho usurero.

LEO. Para esto podeis contar conmigo. Dentro de ocho días llega á Madrid mi apoderado.

FEL. Dentro de ocho días ya será tarde, porque hoy espira el plazo... Pero Sanabria es un amigo verdadero, y me sacará de este compromiso; no ha salido de Madrid; no le han preso tampoco, y le encontraré.

LEO. Pero mientras tanto corre peligro vuestra cabeza.

FEL. (con ligereza.) Si se tratára de la de otro seria mas cauto, pero tratándose de la mia... Ademas de que como habeis sido mi compañera de infancia, y teneis mucho influjo en la corte, no dejariais de hablar por mi, si me sucediera alguna desgracia.

LEO. Es cierto que tengo mucha influencia para las cosas insignificantes, pero nada más. Tengo enemigos poderosos, se me espia, se desfiguran mis acciones... El Ministro, el conde de Montellano me aborrece, y esta misma mañana, al venir á esta casa, donde me esperabais, se me ha figurado que me seguian.

FEL. (con viveza y temor.) Cuánto sentiria que ese paso os hubiese comprometido!

BLAS. (desde la ventana del primer piso.) Allí está hablando con un hombre.

LEO. Unicamente temo por vos, Felipe!

BLAS. (para sí.) Felipe! Es el rey! (con satisfacción.) Oh! somos rivales! le perdono. Bajemos. (desaparece y cierra la ventana.)

LEO. Lo que importa ante todo, es poneros al abrigo de cualquier sospecha. Y no se me ocurre... Ah! ya sé. (como inspirada.)

FEL. Qué?

LEO. Una señora me ha recomendado dias pasados la solicitud de un pobre diablo que pretendia una plaza de alguacil de la Santa Hermandad; me he interesado con el rey, y esta mañana he recibido el nombramiento. Podeis pasar por el agraciado, y siempre será para vos una prenda de seguridad.

FEL. Alguacil yo!... Ja, ja, ja! (riendo.)

BLAS. (saliendo de su casa y quedándose un momento en la puerta.) El rey está de buen humor! Es indispensable que tenga yo la gloria de hablar con mi soberano antes que se muera.

(Pasa misteriosamente por detrás de Felipe y Leonor, y va á colocarse al lado izquierdo del teatro.)

FEL. Habeis tenido una ocurrencia graciosa.

Ah, ah, ah! (riendo.)

BLAS. (acercándose respetuosamente á Felipe.) Perdone vuestra... Señor... quiero decir: ¿habeis perdido por casualidad este abanico? (presenta el abanico á Felipe.)

FEL. Quién es ese original? Dejados, buen amigo! (se separa un poco.)

BLAS. (muy alegre.) (Buen amigo!.. Qué régia bondad!) (Martinez aparece en el foro acechando á Leonor.)

LEO. (mirando el abanico.) Es el mio.

FEL. Ah!

(Alarga la mano y Blas le da el abanico; lo presenta á Leonor, quien en el momento en que va á cogerlo ve á Martinez en el foro, y se hace un poco á la derecha.)

LEO. (á Felipe.) Cielos! un espia del ministro. (Martinez desaparece.)

FEL. (á Leonor.) Retiraos.

LEO. En cuanto al nombramiento de alguacil..

FEL. Qué?

LEO. Lo entregaré á la persona que me traiga mi abanico. Adios.

FEL. (acercándose á Leonor que se va.) Permitidme que os acompañe un momento.

LEO. (en el foro.) No, no; seria una imprudencia! (vase precipitadamente por la calle de la derecha.)

ESCENA VII.

BLAS, FELIPE.

FEL. Decidme, buen hombre: ¿habeis oido hablar por casualidad alguna vez de un tal Fernando Sanabria?

BLAS. (con alegría.) (El rey se digna preguntarme! Sanabria el conspirador?)

FEL. (con misterio.) El mismo. Chut!

BLAS. (imitándole.) Chut! Le he conocido individualmente.

FEL. Qué ha sido de él?

BLAS. Ay señor! Bien haceis en preguntar qué ha sido de él?

FEL. Por qué?

BLAS. Porque ya no es.

FEL. Qué quiere decir que no es?

BLAS. Quiere decir que ha muerto.

FEL. Ha muerto?

BLAS. Y cosa rara! Ha muerto antes de que le aborcaran, circunstancia que no habrá dejado de sorprenderle.

FEL. (Y yo que contaba con él para desempeñar mis bienes... Todo se perdió.)

(Va á sentarse en el banco de piedra que está á la puerta de Blas y apoya la cabeza en la mano.)

BLAS. (con inquietud.) He incurrido acaso en la desgracia de afligiros? No me lo perdonaria nunca.

FEL. (distruido.) Gracias, camarada, dejadme.

BLAS. (Soy camarada del rey! Oh! placer! De aqui en adelante me podré firmar: Blas de Silva, camarada de S. M.) Sabeis qué digo? Que me dá pena veros asi. Hace mucho calor!

Si os dignárais aceptar algun refresco?

FEL. Hombre! me gusta vuestra atencion, acepto. (se levanta y pasa á la izquierda del teatro.)

BLAS. (Quién me lo habia de decir!.. Voy á obsequiar á mi soberano!) Vuelvo! vuelvo!

(Va á buscar en el jardin una mesa y una silla; las coloca delante de su puerta y entra en su casa, de donde sale luego con un jarro de metal y un vaso que deja encima de la mesa. Todo este juego de escena debe verificarse durante el aparte de Felipe.)

FEL. (solo.) (Con este disfraz nadie puede conocerme; por otra parte, no sé qué hacer. Este hombre parece que esta mas enterado que yo de la suerte de mi amigo. Pobre Sanabria! Si recurriese á Leonor...? Oh! no; se comprometeria tal vez! (con resolucion.) Cúmplase mi suerte!) (se acerca á la mesa.)

BLAS. (se queda de pié al lado del banco de piedra.) Aqui está ya todo.

FEL. (sentándose.) Gracias, querido huésped. Verdaderamente seria una groseria rehusar vuestro obsequio. Teneis tan buena cara...

BLAS. (con intencion.) Eso mismo decia yo esta mañana cuando me estaba afeitando. Decia... Caramba! Hasta ahora no habia reparado en la hermosura de mi rostro... y seria una lástima que no sacara partido de ella en algun empleo público!

FEL. (Sorprendido) Como! no habeis traído mas que un vaso.

BLAS. (con timidez.) Yo no me sirvo nunca mas que de un vaso.

FEL. Pues yo necesito dos!

BLAS. (admirado.) (Bebe á dos manos! S. M. es bebedor de chapa.)

FEL. Quiero brindar con vos.

BLAS. (fuera de si.) Conmigo! Oh! voy á buscar un vaso. (entra en su casa.)

FEL. (solo un momento) Es un original!.. tiene tantas atenciones conmigo!.. (vuelve Blas y deja su vaso sobre la mesa.) Sentaos y poneos el sombrero.

BLAS. (sorprendido al pronto y despues con resolucion.) Que me ponga el sombrero? Eso si que no... Nunca... nunca... no faltaba mas.

FEL. En ese caso, me obligareis á que me le quite yo? (se lleva la mano al sombrero.)

BLAS. (con viveza.) Por Dios, señor, qué vais á hacer? Os suplico...

FEL. No hay remedio? (se descubre.)

BLAS. No lo permitiré, no puedo permitirlo. Qué se diria? (coge el sombrero de Felipe y se lo pone con violencia en la cabeza.) Conservad vuestro

sombrero! Yo no quiero fallaros al respeto que os debo.

FEL. Pues poneos el vuestro, qué demonio!

BLAS. (inclinándose.) Obedezco. (Ya soy grande de España de primera clase; estoy cubierto delante de S. M.)

FEL. Sentaos. (echando de beber.) Esto es... (Blas se sienta.) Acordaos de aquel dicho de Felipe IV: yo soy muy complaciente, pero no gusto de que me contradigan.

BLAS. Oh! ya sé yo que sois muy complaciente!.. (Casi se declara!)

FEL. A vuestra salud. (presentando su vaso.)

BLAS. Gracias, mil gracias. (Devolvámosle el favor.) Brindo por la del rey Felipe V.

FEL. (despues de una pausa y con indiferencia) No me opongo.

BLAS. (riendo.) (Que no se oponen!.. yo lo creo. Ahora es la ocasion de congratularme con él!) (con entusiasmo.) Oh! el rey Felipe!.. Por el rey Felipe me dejaria hacer cuartos... Quisiera tener á todos sus enemigos debajo de mi poder, para confundirlos, para anonadarlos, para hacerlos trizas. Y en mi entusiasmo deseo morir por él, pero morir como un valiente... y tener despues (con humildad.) un empleillo... insignificante, para probarle en seguida de lo que es capaz mi reconocimiento.

FEL. Bien, bien, amigo mio!

BLAS. (fuera de si.) Acepto ese titulo de amigo vuestro Pero se me figura que teneis alguna cosa que os aflige, y esa cosa... aflige tambien á vuestro amigo. Quisiera serviros, quisiera sacrificarme por vos en este momento mismo.

FEL. (riendo.) Y si os cogiera la palabra?

BLAS. Cojédmela! Cuanto poseo está á vuestra disposicion.

FEL. (sorprendido.) De dónde nace ese afecto, cuando ni siquiera me conoceis?

BLAS. (con aire de confianza.) No tengo necesidad de conoceros; respeto vuestro incógnito.

FEL. (levantándose un poco agitado y dirigiéndose á la izquierda.) Como! Luego sabeis...?

BLAS. (siguiéndole.) Oh! guardadle! No temais que yo os descubra. Pero decidme, en qué puedo seros útil?.. Sin cumplimientos.

FEL. Si no tuviera mas que un apuro, podria recurrir á vos; pero tengo mil motivos de disgusto.

BLAS. Me alegro!

FEL. Como?

BLAS. No, lo siento, porque no son bastantes; quisiera que tuvierais diez mil para ayudaros á salir de todos.

FEL. (Vaya un hombre!)

BLAS. Hablad.

FEL. Solo por complaceros lo haré.

BLAS. (Me complace! El á mi! el primero entre los Felipes de España al último de los Blases españoles!)

FEL. Ante todo, mi seguridad depende del descubrimiento y posesion de una casa.

BLAS. (Ya; una casa para sus entrevistas con doña Leonor.) Lo de la casa se arreglará... Qué mas?

FEL. Y sin embargo, no es eso para mi lo mas urgente... sino que me veo en el triste apuro de no poder depositar hoy, antes de las cuatro,

en poder del mercader Sarmiento, una cantidad de consideracion.

BLAS. (con viveza.) (Quiere poner á prueba mi desprendimiento) (con aire malicioso.) Ese Sarmiento es el que vive en la calle del tesoro?

FEL. El mismo.

BLAS. Y á cuánto asciende esa cantidad de consideracion?

FEL. (suspirando.) A mil ducados.

BLAS. (fuera de si.) Qué felicidad!

FEL. Qué decis?

BLAS. Que puedo contar con ellos.

FEL. Pero yo no.

BLAS. Precisamente tengo depositado todo mi dinero en casa de ese mismo Sarmiento. Voy á decirle que se cobre de mi depósito...

BLAS. Pero... yo no puedo aceptar...

BLAS. Quereis mas?

FEL. De ninguna manera.

BLAS. (con resolucion.) Es que si no aceptais, me hecho de cabeza en un pozo.

FEL. Hablais de veras?

BLAS. O me subo á la torre de Santa Cruz, y me arrojo desde alli.

FEL. Pero...

BLAS. No hay pero que valga. Si no aceptais, contadme con los difuntos.

FEL. Quiero á mi vez mostrarme generoso, salvando la vida de un amigo... acepto.

BLAS. Puedo servir os en algo nas?

FEL. Precisamente me recordais... Si.

BLAS. Qué felicidad!

FEL. (El nombramiento de alguacil.)

BLAS. Qué debo hacer?

FEL. A la vuelta podeis pasaros por casa de doña Leonor, que vive tambien en la calle del Tesoro.

BLAS. Con mucho gusto.

FEL. Y os entregará, en cambio de este abanico, un papel que tendreis la bondad de darme.

BLAS. (toma el abanico y va á marchar.) Al instante, porque está muy cerca de aqui.

FEL. Que podré hacer para manifestaros mi agradecimiento por tan señalado servicio?

BLAS. (volviendo y con aire de súplica.) Acordaos alguna vez del nombre de Blas! De Blas, Pancrancio, Aquilino de Silva, Gomez y Manrique.

FEL. (sonriéndose.) No lo olvidaré nunca; á pesar de que es un tanto complicado.

BLAS. Y cuando volvais á vuestra casa, á cuidar de vuestros negocios, acordaos de mi. (Ya me considero nombrado alguacil.) Voy volando á casa de Sarmiento. (se dirige á su casa, cuya puerta cierra llevándose la llave.)

FEL. No os detengais! (Mi hermosa quinta de Valencia! Tenia empeño en conservarla, porque alli fue donde amé á Luisa! (se sienta y queda pensativo con la cabeza apoyada en la mano, y de modo que no pueda ver lo que pasa en el centro de la escena.)

ESCENA VIII.

BLAS, FELIPE, LUISA, saliendo de casa de Gil.

LUI. (encontrando á Blas que se aleja.) Señor Blas, deseo que nuestro casamiento se efectue al instante.

BLAS. En este momento no puedo... estoy ocupado... Vos no sabeis...

FEL. (resentido.) Luisa que me ha olvidado! Como se olvida á los ausentes!

BLAS. (á Luisa.) Mirad, alli hay un señor que es digno de vuestro respeto; y os encargo que le trateis con la mayor consideracion... que procureis agradecerle.

LUI. (Mirando á Felipe sin poder verte la cara.) Y quién es ese señor?

BLAS. Un señor... un señor que me honra con su confianza; salud. (presentando á Luisa.) Señor, permitidme que os presente á mi novia... que está á vuestras órdenes.

FEL. (sin volver la cabeza.) Ah! os casais?... me alegro, querido Blas (mirando á Luisa.) Cielos! Luisa aqui...

LUI. (Felipe! Conoce á Blas... que misterio...?)

BLAS. (bajo á Luisa.) Disimulad vuestra turbacion, quiere conservar el incógnito.

FEL. (á Blas haciéndose violencia.) Ah! es esa vuestra novia?... Os doy mil parabienes.

LUI. (Dios mio!)

BLAS. Corro á ejecutar las órdenes que os habeis dignado darme... Os dejo con mi futura. (Creo que debe estar satisfecho... Luisa me adora... El rey es mi amigo. Oh! la fortuna me sonríe, la aprovecharé.) (vase corriendo foro izquierda.)

ESCENA IX.

LUIA, FELIPE.

FEL. Es cierto, Luisa, lo que acabo de oír?

LUI. (sumamente agitada.) Es tal mi turbacion en este momento... Déjame que te manifieste mi alegria por volverte á ver.

FEL. Como puedo creerlo, cuando vas á casarte con ese hombre?

LUI. (bajando los ojos.) Es cierto.

FEL. Y te casarás sin remordimiento, sin pesar?

LUI. (id.) Sin remordimientos.

FEL. ¿Y no te ha detenido el recuerdo de mi amor?

LUI. (turbada.) Tu amor...! (Me amaba!) Yo ignoraba, primo... nunca me habias hablado...

FEL. No te reconvengo... eres libre... pero tal vez habrias podido contestar, sin que tu nuevo amor se ofendiese, á la carta que hace dos meses te escribi.

LUI. No la he recibido hasta esta mañana... hace una hora.

FEL. Cómo?

LUI. La habias dirigido á Valencia, y yo estaba aqui con mi padrino, á quien vine á pedir que me recogiese; porque como habia quedado huérfana... y tu no estabas á mi lado... (conmovida.)

FEL. (con abandono.) No alcanzo á comprender... No, el interés que me manifiestas no puede ser fingido.

LUI. Felipe!

FEL. (con desconfianza.) Sin embargo, ese casamiento!...

LUI. (con tono de súplica.) No perdamos tiempo... Me has escrito que las pruebas de tu inocencia están escondidas en casa de Sanabria... ¿En qué parage...? Dimelo, Felipe.

FEL. (con impaciencia.) Qué me importan ahora esas pruebas?

LUI. Eres muy injusto!

FEL. (examinándola.) Luisa... Entre nosotros

pasa alguna cosa estraña.... Me ocultas la verdad.

LUI. (con ansiedad) Respondeme.

FEL. (Luisa vuelve la cara.) Dime, amas á Blas? Una palabra... Una palabra no mas, Luisa?

LUI. Ah! no me parece bien que exijas con esa precipitacion...

FEL. (vivamente y afirmando.) Tú no le amas!

LUI. He prometido casarme con él. (con dignidad.)

FEL. Aborrezco á ese hombre con sus fastidiosos favores, y en cuanto se los pague... (hace un ademan de amenaza.)

LUI. Vamos, dime; dónde están esos papeles?

FEL. Bien; esos papeles...

BLAS. (sofocado.) Ya estoy aqui... ya estoy aqui.

LUI. (pasa á la izquierda; Felipe á la derecha, y Blas se coloca en el centro.) Tan pronto! (Que contratiempo.)

ESCENA X.

LUISA, BLAS, FELIPE.

BLAS. (sofocado.) Vengo sin aliento: he corrido como un gamo. (mirando alternativamente á Luisa y á Felipe.) Y bien? Cómo? Qué hay?... Teneis, señor, un aspecto así... enteramente... (mirando á Luisa.) Y vos, Luisa, estais completamente... (llevándose á Luisa, aparte.) Qué habeis dicho á ese señor que le encuentro de ese modo?

LUI. Yo...

FEL. (con altivez.) Qué es eso?

BLAS. Nada, nada... (á Luisa.) Yo ignoro lo que le habeis dicho, pero os prohibo que en lo sucesivo volvais á hablarle de ello... Tal vez me habeis cortado la carrera!... Y si ya no quisiera casarme con vos, qué diriais?

LUI. (sin poderse contener) Señor Blas! (No conviene exasperarle.)

BLAS. (Poseo el favor del rey.) Ya no debo tener prisa por casarme; me sobrarán mugeres.

FEL. (pasando rápidamente al lado de Luisa. (Casarse!) Ese casamiento no se efectuará.

LUI. (con sentimiento.) Os equivocais.

BLAS. Como! Os atreveis á contradecirle?... Me habeis comprometido... alejaos... alejaos de aqui... Habeis escitado su cólera... no es eso lo que yo os habia encargado. (la hace entrar en casa de Gil.)

ESCENA XI.

BLAS, FELIPE.

BLAS. I.a he hecho marchar... y podeis estar tranquilo, que ya le dire yo cuantas son cinco.

FEL. Dejadme.

BLAS. Perdonad... he ido en casa de Sarmiento.

FEL. Qué me importa?

BLAS. No le he encontrado.

FEL. (con sequedad.) Me alegro... guardad vuestro dinero...

BLAS. Cómo que le guarde?... No faltaba mas....

He dado vuestra carta á su mancebo, y es asunto concluido. Por fortuna ya no podeis volveros atrás.

FEL. Procuraré satisfaceros cuanto antes.

BLAS. No corre prisa... En seguida he llevado el abanico á Doña Leonor, que me ha dado esta carta.

FEL. Ah! Venga Es mi nombramiento de alguacil.

BLAS. De alguacil!... (Sigue la farsa.) Alguacil vos!... Yo no lo puedo tolerar. (con fuerza.) De ninguna manera.

FEL. Y por qué no?

BLAS. Con que quereis conservar el incógnito?

FEL. Y qué?

BLAS. Y os vais á fingir alguacil? Os vais á poner en relaciones continuas con todas las autoridades y dependientes de justicia?... Al momento sereis reconocido.

FEL. (Este imbébil tiene razon.)

BLAS. Mientras que yo, yo que os estoy hablando, Blas etc., de Silva etc.; desconocido de todo el mundo, que no tengo ambicion...

FEL. Qué?

BLAS. Si fuera... Si tubiera el honor de ser nombrado alguacil... Oh! cuán útil os seria! Os protegeria... Os esconderia debajo de mi capa cuando quisieseis ocultaros.

FEL. (Por quién me tomará este majadero que tanto bien me quiere hacer, y que tanto mal me hace? Por otra parte... Pch! que sea alguacil!.. Asi le pago los favores que me ha hecho.) Os regalo este titulo.

BLAS. (fuera de si.) Gracias, gracias, señor! Que honor!... (mirando el papel.) Que empleo!... Y está en toda forma.. Con mi nombre... Blas, Pancracio, Aquilino de Silva, Gomez y Manrique.

FEL. (mirando al papel que tiene Blas.) (Calla!... él es el que ha sido recomendado á Leonor, y yo le despojaba... La aventura es singular!)

BLAS. (Se hace de nuevas, siendo él quien me nombra... eso es lo que se llama ser un gran Rey.)

FEL. Estás satisfecho?

BLAS. Si lo estoy? Oh! tanto... que temo volverme tonto de alegría.

FEL. (con maligna intencion.) Eso si que no puede ser... Dejadme.

BLAS. Cómo que os deje?... Y mi casa?... Vos necesitais una casa... la mia os pertenece, os la doy.

FEL. Guardad vuestra casa... nada mas quiero de vos... Y en cuanto á lo que os debo...

BLAS. Cómo?... Luisa tiene la culpa de lo que me pasa... mi futura es la causa del disgusto que se manifiesta en vuestra fisonomia... yo la prometo...

FEL. (con fuerza) Vuestra futura? Os prohibo que la deis ese nombre.

BLAS. Gran Dios!

FEL. Mirad bien lo que haceis; guardaos bien de llevar á cabo semejante casamiento, ó temed mi cólera.

BLAS. (Como me protege el rey!.. Le parecerá mala la boda para mi.) Señor!... Señor!... Sereis obedecido. (vase Felipe por el foro izquierda.)

ESCENA XII.

BLAS, despues LUISA.

BLAS. Como! No quiere aceptar mi casa! Un desaire!... Ah! si no fuera el rey quien me lo hace, me habia de vengar... Luisa tiene la culpa de todo!... Bien comprendo que S. M. no quie-

re que me case con ella; tendrá otras miras acerca de mi... Y mi deber me impone la obligación de secundarlas.

LUI. (saliendo de su casa.) (Felipe ya no está!... Procuremos saber...)

BLAS, (acercándose á ella con altivez.) Ah! me alegro de veros, para deciros que vuestra conducta es muy reprehensible.

LUI. Mi conducta?

BLAS. Habeis exasperado á ese caballero que estaba aqui; acaba de marcharse furioso.

LUI. Y por qué?

BLAS. Corred á alcanzarle, manifestadle que estoy muy enfadado con vos... entregadle esta llave, es la de mi casa; decidle que se la doy.

LUI. Vuestra llave?

BLAS. La de mi casa.

LUI. (tomándola.) (Esta llave que yo deseaba tanto!)

BLAS. Corred; todavía se le vé desde aqui... (señalando con el dedo al lado por donde se marchó Felipe.) Procurad ablandarle; acariciadle, mimadle; emplead todos los medios de seducción que están á vuestro alcance; todos los medios honrados, se supone, para hacerle aceptar mi oferta, y decidle por apéndice, que renuncio á casarme con vos.

LUI. (con alegría) Es cierto?

BLAS. Desgraciadamente.

LUI. Ah! voy corriendo.

BLAS. Pronto! pronto!

LUI. (No lo entiendo... pero no importa... Salvaré á Felipe.) (vase foro izquierda.)

ESCENA XIII.

BLAS, despues TOLEDO y luego MARTINEZ.

BLAS. A un cuando Luisa no consiga nada, siempre le lisongeará al rey mi proceder, y yo recobraré mi favor y seré mas poderoso que nunca.

TOL. (á Martinez en el foro.) Dices que es ese hombre el que estaba con ellos?

MAR. Si señor; y se llama Blas.

TOL. Está bien. retirate con tu gente, pero sin alejarte mucho. (Martinez se aleja; se acerca á Blas.) Os buscaba, señor Blas.

BLAS. En ese caso os felicito por haberme encontrado, porque es lo que mas desea el hombre que busca.

TOL. No me conocéis?

BLAS. No tengo ese honor.

TOL. Soy el secretario íntimo del primer ministro, y en este momento tengo plenos poderes de S. E.

BLAS. (Está visto; el ministro ha descubierto ya mi influencia con el rey... Veámosle venir.)

TOL. Deseo que me deis ciertos pormenores.

BLAS. Os escucho. (Dándose importancia y con la mano metida en el pecho.)

TOL. El rey, nuestro augusto soberano, ha distinguido á una joven, que es ahora la señora de sus pensamientos.

BLAS. Lo sé.

TOL. Esta mañana ha salido esa señora muy temprano de su casa.

BLAS. Lo sé.

TOL. Ha estado aqui en este mismo sitio.

BLAS. Lo sé.

TOL. Ha hablado con una persona.

BLAS. Tambien lo sé.

TOL. Y quién es esa persona?

BLAS. Eso es lo que no quiero deciros.

TOL. (enfadado.) Como!

BLAS. (con fingido sentimiento.) Tengo el sentimiento de no querer.

TOL. Os negais á decirme quién es ese hombre?

BLAS. Yo no me niego... No hay que interpretar las palabras. Digo, que guardo profundo silencio acerca del particular.

TOL. Escuchadme, señor Blas.

BLAS. Con mucho gusto.

TOL. Ya debéis suponer, que para enviar á su secretario íntimo, dará el ministro grande importancia á la revelacion de que se trata.

BLAS. No digo lo contrario. Pero ese es el apuro; el ministro dá grande importancia á la revelacion; y ya doy grande importancia al secreto. ¿Cómo demonios se van á arreglar ahora nuestras dos importancias?

TOL. (Este zopenco se está burlando de mi.)

BLAS. Los dos nos encontramos en una posicion muy embarazosa.

TOL. Escuchadme, señor Blas (despues de haber reprimido un movimiento de cólera.)

BLAS. Os escucho, señor secretario íntimo.

TOL. Si me decis cuáles son las relaciones de doña Leonor con ese caballero, me encargo de hacer vuestra fortuna.

BLAS. Bien; vamos á cuentas: aqui se presentan tres cosas; el caballero, las relaciones y la fortuna. Por lo que hace al caballero, ya os he abierto mi corazón; en cuanto á sus relaciones con doña Leonor... eh! eh! eh! El es buen mozo... ella es bonita... y... y... Pch!... que... qué le hemos de hacer? Son cosas que no me importan, ni á vos tampoco, degémoslas correr! (se aleja un poco.)

TOL. (Luego es cierto!.. Podremos perderla.)

BLAS. Respecto á mi fortuna, os diré que me tiene sin cuidado; y la proteccion que me ofrecéis... (inclinándose.) proteccion que respeto extraordinariamente, no me hace falta para maldita la cosa; cuento con otra mucho mejor.

TOL. Sabeis que estais hablando con el primer secretario del ministro?

BLAS. Mas que fuérais el mismo ministro; ya os he dicho que tengo un gran protector!

TOL. (No hay duda! es un protegido de Leonor.) Tendreis que dar cuenta de vuestra conducta. S. M. sabrá como habeis procedido.

BLAS. Me alegro; no deseo otra cosa.

TOL. Y se os dará la recompensa que merecis. (se dirige al foro.)

BLAS. Asi lo espero.

(Toledo se ha dirigido al foro, ha hecho una seña á Martinez, que se ha acercado á él. Los dos hablan bajo, señalando á Blas.)

ESCENA XIV.

GIL y BLAS, TOLEDO y MARTINEZ en el foro, despues LUISA y FELIPE.

GIL. (sale de su casa con un cuadro.) Mirad esto.

BLAS. (el reloj dá las cuatro) Las cuatro! Ya somos propietarios en Valencia; Gil, brinca!

GIL. Como que brinque?... Qué es eso de brincar?

BLAS. Quiero decir que os pongais de un brinco en casa del corregidor, y que os apodereis de los títulos de propiedad.

GIL. Eso corre de mi cuenta.

BLAS. Gil! Soy el hombre mas feliz del mundo! Todo me sonríe.

GIL. Pues qué ha habido?

BLAS. (con alegría.) Que he sido nombrado alguacil de la Santa Hermandad! Puedo llevar á la carcel á todo el que no ande derecho.

GIL. (sorprendido.) Alguacil! Y á quién debeis ese favor?

BLAS. (con exaltacion.) Al rey, á ese gran rey que reina sobre nosotros.

GIL. De veras? ¿abalmente venia á proponeros que me compraseis su retrato.

BLAS. Su retrato? Lo compro... lo quiero... Dónde está?

GIL. Aquí.

BLAS. Cómo aquí? (mirando el retrato.)

GIL. Si, este es el retrato del rey.

BLAS. De qué rey? (gritando.)

GIL. Del rey Felipe.

BLAS. Del rey Felipe? (con desprecio. Examinando el retrato por todos lados, Felipe y Luisa vienen por la izquierda.) Quitaos de enmedio. Dizeis que ese mamarracho se parece al rey?

TOL. Qué decis del rey, señores? (acercándose.)

BLAS. (á Toledo señalando el retrato que tiene Gil.) Es ese retrato el del rey?

TOL. (examinándole.) Si, y nunca he visto otro mas parecido.

BLAS. (dando un grito.) Virgen Santisima! Con que no es al rey á quien he prestado mi dinero? Me han robado! Me han saqueado! Estoy arruinado!

(Mientras que Blas dice estas palabras con furia, Felipe y Luisa entran en la casa de Blas, cuya llave tenia Luisa; Blas se vuelve en el momento en que Felipe, que es el último que entra, cierra la puerta. Blas le reconoce y esclama.)

Ah! allí está el ladron! Ha entrado en mi casa! Socorro! socorro! al ladron! al ladron! Luisa! abrid! abrid!

Todos. Abrid, abrid!

(Blas dá fuertes aldabazos á la puerta, mientras que Toledo hace seña á los alguaciles para que se acerquen.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un cuarto de la casa de Blas; ventanas con cortinas á derecha, la de la izquierda está abierta. En el ángulo izquierdo y de frente al público, la puerta de entrada; el fondo del teatro está dividido en tres compartimientos de tapiceria; el del centro es móvil y gira sobre su eje; en el de la derecha hay una puerta escusada que conduce á la escalera de la bohardilla; á la derecha, en el ángulo, una libreria. Entre la ventana de la derecha y la primera caja, una mesa con recado de escribir; un sillón al lado de la ventana de la izquierda; otro en el foro, entre la puerta de la bohardilla y el compartimiento movable.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, FELIPE.

(Al levantarse el telon se oye golpear á la puerta de la calle. Luisa y Felipe escuchan con la mayor ansiedad. Luisa se mantiene á alguna distancia de la ventana temiéndose ser vista de los demas.)

LUI. Van á derribar la puerta.

FEL. (andando de un lado á otro.) Si á lo menos pudiese encontrar esos malditos papeles! No hay duda que esta es la pieza que me designaron... habrán quitado los muebles... aqui habia un arcon...

LUI. Pero qué tiene que ver eso?

FEL. No te he dicho ya que temiendo Sanabria que los papeles le comprometiesen, los habia escondido entre dos lienzos de un cuadro dispuesto al efecto, y que ese cuadro, lo habia guardado en un arcon? Pues ese arcon es precisamente lo que estoy buscando.

LUI. Hemos recorrido toda la casa sin encontrarlo.

VOZ. (dentro.) Abrid, abrid.

FEL. No respondas.

BLAS. (dentro.) Luisa! Si no me ois, decidlo de una vez y acabemos. (golpes mas recios.)

LUI. Van á venir.

FEL. Y me dejaré prender como un tonto!

LUI. Ven... (abriendo la ventana de la derecha.)

Esta ventana dá á una calle desierta.

FEL. Tienes razon.

(Subiendo á la ventana. Apenas ha puesto el pié fuer de la ventana, se desprende el cornisamento con estrépito.)

Maldito contratiempo!

LUI. Cielos!

VOZ. (dentro derecha.) Quién demuele la casa aqui arriba?

FEL. No hay medio de huir.

BLAS. (dentro izquierda.) Escalad la casa; es mia! yo lo mando. (se vé la punta de una escalera de mano que han colocado á la ventana.)

LUI. Una escalera... Van á subir por esta ventana...

FEL. Soy perdido!

LUI. No!... (abriendo la puerta de la bohardilla.)

Esa escalerilla va á un desvan.

FEL. Bien; me escaparé por el tejado.

LUI. Pronto, pronto.

FEL. Adios, Luisa. (vase por la escalera.)

LUI. Adios. (cierra la puerta con viveza.)

ESCENA II.

LUISA, BLAS.

(Blas apareciendo en la ventana de la izquierda á la que ha subido por la escalera de mano.)

BLAS. Dónde está? Dónde está?

LUI. (Si nos descuidamos...)

BLAS. (saltando al teatro.) Luisa, qué habeis hecho de ese mónstruo? Pido su cabeza... Lo demas, me importa tres bledos. Quiero su cabeza.

LUI. (vacilando.) He hecho cuanto he podido para detenerle, pero se ha escapado.

BLAS. (confundido.) Se ha escapado!.. Voto va brios!

VOZ. (dentro.) Qué haceis?

BLAS. (yendo á la ventana.) Se ha escapado.

TOL. (dentro.) Por donde?

BLAS. (á Luisa.) Por dónde?

LUI. Por esta ventana. (señalando á la ventana de la derecha que ha quedado abierta.)

BLAS. (en la ventana izquierda.) Por esa ventana.

LUI. Que dá á la otra calle.

BLAS. Que dá á la otra calle.

TOL. (dentro.) Es posible?

BLAS. (á Luisa.) Es posible?

LUI. Ha atropellado por todo, hasta la cornisa se ha hecho polvo bajo sus pies.

BLAS. Hasta la cornisa se ha hecho polvo bajo sus pies. (*oyese rumor sordo; Blas desde la ventana observa lo que pasa fuera.*) El secretario está trinando... dá órdenes á los alguaciles... todos se alejan... van á buscarle... Ah! si lo llegan á coger, le aseguro... Un miserable que se finge rey de España. (*bajando al proscenio.*)

LUI. Os habreis equivocado.

BLAS. Un malvado que se atreve á prohibirme que me case con vos.

LUI. (*con interés.*) De veras?

BLAS. Un infame que toma dinero prestado de cualquiera.

GIL. (*dentro.*) Blas! Blas?

BLAS. (*contestando.*) Qué?

GIL. Estás en casa?

BLAS. (*tranquilamente.*) Es Gil... la puerta está cerrada. (*volviendo al tono animado.*) Un traidor que se cuela en mi casa... Salta por la ventana que tiene veinte pies de altura, y no se rompe ningun miembro... Esto es una injusticia!

GIL. (*dentro.*) Blas! Blas!

BLAS. Ya va!.. (*enfadado.*) La llave, Luisa, la llave... ¡Cuánto contratiempo! (*Luisa le dá la llave, vase Blas.*)

ESCENA III.

LUISA, FELIPE.

LUI. (*sola un momento.*) Está furioso y no es posible hablarle. Y Felipe!.. ¿Si habrá logrado escaparse? Me aseguraré antes. (*se dirige á la puerta del desvan que se abre al mismo tiempo.*)

FEL. (*apareciendo.*) No hay salida.

LUI. (*asustada.*) Dios mio!

BLAS. (*dentro, animado.*) Gil!

GIL. (*id.*) Blas!

BLAS. (*id.*) Gil!

GIL. (*id.*) Blas!

LUI. Cielos! (*cierra vivamente la puerta del desvan y desaparece Felipe.*)

ESCENA IV.

GIL, BLAS, LUISA.

GIL. (*gritando.*) Nos han robado.

BLAS. (*id.*) Cómo que nos han robado?

GIL. Si señor... la quinta de Valencia que se nos va de entre las manos. Ese pícaro... ese Felipe Somovilla!..

LUI. Qué?

BLAS. Qué ha hecho?

GIL. (*con cólera.*) Qué ha de haber hecho? Que ha devuelto el dinero que se le había prestado.

LUI. (Qué fortuna!)

BLAS. Qué desgracia!

LUI. Con que erais vos el que le prestó hace seis meses...

BLAS. Si, Luisa, si... confieso el hecho. (*á Gil.*) Con que han venido á pagaros?

GIL. No por cierto! Lo que hay en el particular es, que un tonto, un imbécil, un animal, ha entregado el dinero en casa del mercader Sarmiento, con orden de dejar desempeñada la quinta.

BLAS. Gil! (*gritando con desesperacion.*)

GIL. Blas, ¿qué es eso?

LUI. Qué os ha dado?

BLAS. El mercader Sarmiento... Soy yo. (*á Gil.*)

GIL. Que sois vos el mercader Sarmiento?

BLAS. Felipe Somovilla... Si, soy yo! (*á Gil.*)

GIL. Como? Cómo?

BLAS. Que soy yo... el tonto, el imbécil, el animal... No lo entendeis? Que soy yo el que ha llevado el dinero.

GIL. Vos?

BLAS. Ah! me desprecio, me aborrezco!.. y quisiera estar á doscientas leguas de mi!

LUI. (*riendo, ap.*) Ah, ah, ah! El cielo es justo.

BLAS. (*fuera de sí.*) Hay mucho mas! Hay personas que prestan dinero sin llevarlo ellas mismas... hay personas que lo llevan sin prestarlo... pero yo lo he prestado y lo he llevado. Gil, lo he llevado y lo he prestado! (*gritando.*)

GIL. (*desconsolado.*) Dios nos asista!

LUI. (*riendo.*) Ah, ah, ah!

GIL. Nunca os hubiera creído capaz de semejante necedad. Ir á prestar dinero á Felipe Somovilla, nuestro deudor.

BLAS. Eso si que no! Ha sido al fingido rey de España... Es decir... Ah! Pero ahora caigo.. Ya adivino... Gil, ese Felipe, es Felipe, el mismo Felipe.

GIL. Pues!

BLAS. Ah! bribonazo! tiene el pelo negro, la nariz afilada, la boca... (*Toledo aparece en la puerta de entrada.*)

LUI. (*á Blas.*) Silencio!

ESCENA V.

Dichos, TOLEDO.

BLAS. El secretario del Ministro! (*Blas y Gil hacen un movimiento.*)

TOL. Señor Blas, tengo que hablar con vos... á solas.

BLAS. (A solas?... Qué querrá?)

LUI. (*con inquietud, ap.*) Si sabrá que Felipe...

BLAS. Despejad. (*á Gil y á Luisa.*)

GIL. (Despejo; pero pagarás caros los cuadros.) (*Luisa y Gil vanse foro izquierda.*)

ESCENA VI.

BLAS, TOLEDO, despues LUISA y FELIPE.

TOL. (Acabo de saber que Leonor ha hecho nombrar á este hombre alguacil. La favorita tiene alguna intriga entre manos y Blas será tal vez su agente.)

BLAS. (*inquieto, ap.*) Mucho cabila, ¿qué saldrá de aqui?

TOL. (*con severidad.*) Sabeis cuál es vuestra situación, señor Blas?

BLAS. Si señor, lo sé; estoy arruinado.

TOL. Eso no me importa. Os habeis insolventado conmigo.

BLAS. Si señor! He tenido el alto honor de insolventarme con vos.

TOL. Sabeis que por haber tomado parte en cierto complot contra el rey, puedo mandaros ahorcar ahora mismo?

BLAS. (Zape!) No os disputo tan filantrópico derecho... pero advertid que en España se aborrea mucha gente... que España es el pais en que produce mas fruta el arbol que se llama hor-

ca... Y vamos á ver, un ahorcado mas, un ahorcado de poca importancia, un simple ahorcado, podria dar por ventura ningun realce á lo que ese número tiene ya de magestuoso é imponente en si mismo? Ah! vos sois noble y magnánimo... y si he cometido algun crimen y quereis hacérmelo purgar, imponedme por castigo los remordimientos... Si deseais mi enmienda, con aborcarme os sale fallido vuestro propósito, porque un ahorcado no se arrepiente nunca.

TOL. Pues bien, se os puede perdonar.

BLAS. (con viveza.) Pues si se puede, qué aguardais?

TOL. Pero será con una condicion.

BLAS. Aceptada. (acercando la mesa.)

TOL. Sentaos!..

BLAS. Al momento. (Blas se queda sorprendido y despues de vacilar un momento se sienta.)

TOL. Escribid.

BLAS. Qué escribo?

TOL. Lo que voy á dictaros. (Leonor caerá en el lazo.)

BLAS. Podeis empezar.

TOL. (dictando.) «El que habeis hecho nombrar alguacil...»

BLAS. (con sorpresa.) (Calla! escribo al que me ha estafado.)

(Luisa asoma la cabeza á la puerta del foro izquierda; un momento despues se asoma Felipe á la puerta de la derecha. Luisa se asusta y por señas indica á Felipe que se retire, este desaparece y Luisa hace otro tanto. Las puertas al cerrarse hacen un pequeño ruido; Toledo y Blas se vuelven.)

BLAS. Es el aire.

TOL. (dictando.) «El que habeis hecho nombrar alguacil, tiene que comunicaros un asunto del mayor interés...»

BLAS. (Si, una granizada de mogicones.) (escribiendo.)

TOL. Cómo?

BLAS. (repitiendo las últimas palabras.) Del mayor interés!

TOL. «Se ha propuesto manifestaros su afecto y su gratitud.»

BLAS. Como! Su gratitud...

TOL. Escribid.

BLAS. Permitidme.

TOL. (con imperio.) Escribid.

BLAS. (escribiendo.) (Cuándo se ha visto que un hombre á quien estan desollando diga que lo agradece?)

TOL. Y os dará una prueba de ello, si acudis al momento á casa de los herederos de Sanabria, en los caños de Leganitos.»

BLAS. Es aqui... en mi casa!

TOL. Lo sé.

BLAS. Con que sabeis dónde está?

TOL. Silencio! (interrumpiéndole y tomando la carta.) (Leonor vendrá y entonces...)

(Luisa ha vuelto á abrir la puerta de la izquierda y ha estado escuchando; Blas la vé y con enfado le indica por señas que se vaya. Toledo se vuelve y vé gesticular.)

(Ah! quiere avisar á Leonor...) Entrad, niña, entrad.

BLAS. Dejadla, dejadla que se vaya.

TOL. Todo lo contrario; exijo que entre, y que no salga de aqui...

LUI. Señor... (con timidez.)

TOL. Y vos, señor Blas, no olvideis que estoy de-

cidido á castigar cualquiera tentativa... Ya me entendeis. (vase.)

BLAS. (Por qué me dirá eso?) (dirigiéndose al foro.) Señor secretario... Señor secretario intimo... permitidme... deseo saber... si... échale un galgo... va como alma que lleva el diablo.

ESCENA VII.

LUISA, BLAS.

BLAS. No importa!.. tengo una esperanza... (bajando á donde está Luisa.) El estafador va á venir aqui... le hemos tendido un lazo.

LUI. Qué oigo!

BLAS. Y gracias á mi nuevo empleo, soy alguacil de la Santa Hermandad... aqui está el titulo; puedo prenderle en cualquier parte que le vea.

LUI. Qué decis?

BLAS. Ah! este nombramiento es un tesoro. Buena le espera. (guarda el titulo en el cajon de la mesa.)

LUI. (Ahora es mas preciso que nunca apoderarnos de los papeles que Felipe necesita.) Señor Blas, me parece que habeis hecho muchas variaciones en esta casa... aqui habia una porcion de muebles viejos...

BLAS. Y qué?

LUI. Me habían hablado de un arcon en cuyo fondo habia colocado un retrato vuestro primo Sanabria.

BLAS. No tenia yo noticia de ello.

LUI. Era el retrato de su abuelo.

BLAS. De su abuelo?

LUI. Y me han hablado tan bien de esa pintura, que tengo muchos deseos de poseerla.

BLAS. Pues voy á buscarla! Voy á hacer las investigaciones mas furiosas. Voy á volver la casa patas arriba... y á no dejar titere con cabeza hasta que encuentre á mi abuelo... Yo soy asi, de golpe y porrazo.

LUI. (Qué dicha! Está aqui.)

BLAS. Voy á ver si lo encuentro en el desvan.

LUI. En el desvan? (asustada.)

BLAS. (dirigiéndose á la escalera que conduce al desvan.) No os propongo que me acompañeis... hay que subir una escalera de caracol, muy á propósito para estrellarse.

LUI. Deteneos!.. (con viveza al mismo tiempo que cortada procurando detenerle.) No, he pensado... sentiria tanto que os lastimáseis por un capricho mio...

BLAS. No faltaba mas! Un capricho vuestro, es un mandato para mi.

LUI. (al pié de la escalera.) No, no, renuncio; renuncio!

BLAS. No tengais miedo, iré con cuidado.

LUI. (en el momento en que Blas desaparece.) Señor Blas?... Ya no me oye; va á encontrar á Felipe, y cuando pienso que con ese titulo de alguacil... ah! ahora recuerdo que lo ha guardado en ese cajon... Si me atreviese... Oh! no hay que vacilar. (saca el titulo del cajon.)

ESCENA VIII.

FELIPE, LUISA.

FEL. Dónde estoy? (saliendo de pronto de la puerta giratoria.)

LUI. Ah! *(dando un grito de alegría.)*

FEL. Luisa!.. estás sola?

LUI. Felipe?.. Cómo es que... *(sorprendida.)*

FEL. *(con jobialidad.)* Yo no lo sé; estaba en el desvan, espiando el momento de bajar, cuando oí pasos; era ese estúpido de Blas! Para que no me viera bajé por otra escalerilla que hallé en un rincón, hasta encontrarme en este piso.

LUI. De veras?

FEL. Si, en esa pieza que no tiene salida aparente, pero en la que descubri un resorte que hace girar esta puerta secreta. *(cierra el encasamiento que habrá quedado abierto.)*

LUI. Parece cosa de magia!

FEL. *(bajando al proscenio.)* Es una verdadera casa de conspirador! Bien me había dicho Sanabria que había hecho construir aquí una multitud de escondites.

LUI. No debes perder tiempo. Escápate antes de que vengan. Tiemblo que Blas, que ha seguido tus huellas... Yo le detendré con cualquier pretexto, hasta que esteis lejos de aquí. Luego me avisarás donde te has refugiado. Adios!

GIL. *(dentro.)* Luisa! Luisa!

FEL. Tu padrino!... No puedo salir ahora... Vamos! No me queda mas recurso que meterme otra vez en ese escondite. *(abre la puerta giratoria y entra con Luisa en la pieza que hay detrás.)*

ESCENA IX.

GIL, BLAS.

GIL. *(con dos cuadros; uno representa á un anciano y es el que había en el arcon, y el otro á Eva.)* Aquí están los cuadros, Luisa, vas á ayudarme á colocarlos. *(mirando á su alrededor.)* Calla! no está aquí ya?

BLAS. *(saliendo del desvan.)* No hay tal arcon ni Cristo que lo fundó! Ah! Estábais aquí, buen Gil? *(mirando el cuadro que tiene Gil.)* Es Eva en el paraiso, la reconozco.

GIL. *(coge el retrato del anciano y va á colocarlo en el encasamiento movable.)* Este primero... (No, mejor estará ahí el otro. Es el cuadro que encontré en el arcon... no vale cosa, pero me le pagará bien.) *(colgando el retrato.)* Eso es! *(toma el otro cuadro.)*

BLAS. (Qué significa tanto empeño como manifestación Luisa por esa antigualla? No sé como explicármelo.) *(se queda pensativo.)*

LUI. *(saliendo del escondite sin ser vista.)* Voy á asegurarme de que los esbirros no impedirán salir á Felipe.

(el encasamiento gira sobre si mismo, y el cuadro que representa al anciano, ha desaparecido. Vase Luisa por la izquierda.)

GIL. *(teniendo el cuadro que representa á Eva.)* Dónde colocaré este que juegue con el otro?

BLAS. Con qué otro?

GIL. *(sin volverse.)* Con el que está en el fondo.

BLAS. *(después de haber mirado y con tono burlesco.)* Sino está ahí, dónde le habeis puesto?

GIL. *(volviéndose.)* Como que... dónde... huy! Ay! es posible?

BLAS. Por qué abris tanto los ojos?

GIL. *(gritando.)* Me falta uno!

BLAS. *(con viveza.)* Sois tuerto?

GIL. *(desconsolado.)* Ha desaparecido!

BLAS. Cómo?... Quién?

GIL. *(señalando el casamiento del foro, al cual se ha acercado.)* El retrato que había colocado en este sitio.

BLAS. Estais soñando? (Habrá bribón! Si querrá hacérmelo pagar sin dármele?)

GIL. *(mientras que cuelga en el foro el cuadro que representa á Eva.)* (Si querrá quitármelo porque es suyo? Bueno estaria. Lo habrá escondido.) Me parece que ahora no dudareis de que lo he colgado .. y antes de que le suceda algun fracaso, vamos á arreglar nuestra cuentecita.

BLAS. *(con viveza.)* A propósito de cuentas; entre los muebles que os he vendido, había un arcon viejo.

GIL. (No dige!..) *(algo sorprendido.)* Si... es cierto.

BLAS. Y dentro de ese arcon un retrato.

GIL. Un retrato?... Os juro, Blas, que dentro de ese arcon no había semejante retrato. (Estaba debajo.)

BLAS. No lo habreis mirado bien... Que traigan aquí el arcon y lo veremos. Es un abuelo mio, y lo necesito.

GIL. El arcon!

BLAS. El abuelo y el arcon.

GIL. Pero hombre!

BLAS. No hay hombre que valga... O me traes mi abuelo, ó hago una barbaridad.

GIL. (Y lo hará como lo dice.)

ESCENA X.

Dichos, LUISA.

LUI. *(con una luz en la mano.)* Señor Blas! Señor Blas! ahí fuera hay una dama tapada que quiere hablaros en secreto.

BLAS. A mi? Vamos, Gil, no os detengais.

GIL. *(á Luisa.)* Allí está. (Es doña Leonor.)

BLAS. *(entra Leonor.)* Mi conquista!

LUI. Doña Leonor!.. Voy á avisar á Felipe. *(vase Gil, Blas sale á recibir á Leonor, á quien no se vé todavía. Luisa aprovecha el momento en que no puede ser vista para abrir el secreto y desaparece. El cuadro que representa al anciano reemplaza á Eva.)*

ESCENA XI.

BLAS, LEONOR.

LEO. No me sorprende encontraros aquí... Me reconocéis?

BLAS. Oh! perfectamente.

LEO. *(con misterio.)* Sé cuál ha sido vuestra conducta, y no se me ocultan vuestros sentimientos. Estoy enterneida.

BLAS. *(fuera de si con alegría.)* Ah! Os han enterneido mis sentimientos! *(Leonor le indica que calle, y se dirige al foro á asegurarse de que están solos.)* Es posible?... Gil se equivocó!... Este misterio... este paso... Ah! estoy afectado.

LEO. La causa que me trae aquí... es delicada.

BLAS. Horriblemente delicada.

LEO. Pero creo que sois incapaz de comprometerme.

BLAS. Oh! lo que es eso, completamente incapaz! Os lo juro por nuestra madre comun, por la misma Eva, cuya graciosa i...mágen... *(mira con asombro.)* (He confundido las especies.) *(mirando al cuadro.)*

LEO. Es decir que puedo contar con vos?

ESCENA XII.

BLAS. Ah! es tan puro el afecto que os profeso...

LEO. Dónde está? (con misterio.)

BLAS. Aquí... y de aquí no saldrá. (con fuego y poniendo la mano sobre el corazón.)

LEO. No lo dudo... pero ahora no os hablo de vuestro afecto.

BLAS. Pues de que? (animándose.)

LEO. Os pregunto dónde está Felipe Somovilla.

BLAS. Felipe Somovilla! Pues dónde está? (sorpresa.)

LEO. Sé que le habeis ofrecido ocultarle.

BLAS. Estais en un error... Ocultar yo á ese malvado?... Pues si le llego á echar la vista encima, ya se puede encomendar á todos los santos del cielo.

LEO. No grites tanto, conmigo no tienes necesidad de disimular.

BLAS. Cómo disimular?

LEO. Porque soy amiga de Felipe.

BLAS. Vos? (dando un paso hácia atrás.)

LEO. Y para desvanecer vuestras dudas, mirad esta carta; conoceis la letra?

BLAS. (tomando y examinando la carta.) (Cielo santo! mi carta á Felipe.) Cómo está esta carta en vuestro poder?

LEO. Acaban de enviármela.

BLAS. (cada vez mas sorprendido.) Pues entonces... os pido permiso para sentarme... Un hombre tan sorprendido como yo lo estoy, no puede permanecer en pié. (se sienta.) Pero vamos á ver, ese título de alguacil?...

LEO. No os lo he dado esta mañana á instancias de Felipe?

BLAS. (muy sorprendido.) A instancias de Felipe?

LEO. Os debe favores, y yo quiero serviros.

BLAS. Vos sois la que quereis servirme? (No hay duda, me ama, está perdida por mi.)

LEO. Pero se necesita la mayor prudencia... Mi posicion es falsa... lo conozco...

BLAS. (Quién dijo miedo?... Además de que... no hay que hacer caso.)

LEO. El Ministro es enemigo mio capital... y si sospechára el paso que acabo de dar, podría perderme.

BLAS. Y á mi enviarme á Filipinas, á seis mil leguas de aquí. (con dulzura.) Si al menos fuera con vos! .. tocaríamos á tres mil leguas cada uno, y seria menos penoso el viaje.

LEO. (sorpresa.) Cómo?

BLAS. (exaltado.) Oh! no digais como! Eso seria no conocer mi corazón; porque desde el momento en que os entregué vuestro abanico, dejé de poseerle.

LEO. El abanico?

BLAS. El corazón... y el abanico también.

LEO. (sorpresa.) Pero señor Blas.

BLAS. No hay señor Blas que valga! Arrostró por todo! Mi corazón ha comprendido el vuestro; si, Leonor, os amo; por vos suspiro, por vos respiro, por vos conspiro, y por vos...

LEO. Deteneos!... (Saquemos, al menos, partido de la locura de este hombre para salvar á Felipe)

BLAS. (con exaltacion progresiva.) Si, os amo, y aun cuando estuviera aquí el mismo rey, con la corona en la mano y el cetro en la cabeza... no dejaría de repetirlo. (se arroja á los pies de Leonor y la besa la mano.)

BLAS arrodillado; LEONOR delante de él; LUISA y FELIPE saliendo de su escondite: el cuadro que representa al anciano es reemplazado por Eva. A poco TOLEDO.

LUI. Si, doña Leonor le detiene! Huye. (bajo á Felipe.)

LEO. (vé á Felipe y dá un grito ahogado.) Ah! (hace una seña á Felipe para que se aleje. Luisa y Felipe se dirigen á la puerta, y en este momento aparece Toledo.)

FEL. y LUI. Ah!

TOL. Hola! (con alegría, viendo á Blas á los pies de Leonor.)

BLAS. Si supierais cuanto os amo... (á Leonor.)

LEO. (Toledo!)

BLAS. (Está conmovida.)

LEO. (Salvemos á Felipe.) Qué haceis? Levantaos, señor Felipe. (á Blas con fingida voz)

TOL. Felipe!

BLAS. (levantándose con gran sorpresa) Como! señor Felipe?

FEL. (acercándose á Toledo) El mismo, señor secretario.

BLAS. (con furor reconociendo á Felipe.) Ah! Ahí está! Atrapé á mi hombre! Voy á pedir auxilio!...

TOL. Deteneos!

FEL. (á Blas.) Ténganse al rey. Como alguacil que soy de la Santa Hermandad, y por orden del señor ministro, os prohibo salir de aquí.

BLAS. Alguacil vos?

FEL. (á Toledo.) Blas Pancracio Aquilino de Silva Gomez y Manrique, alguacil de la Santa Hermandad

BLAS. Vos, Blas! Eso ya no se puede sufrir. (sumamente exaltado.)

TOL. (á Blas.) Me parece que habeis abusado ya mucho de mi, y no permitiré que os burleis por mas tiempo... Señor Felipe.

BLAS. Dale con Felipe!... No hay aguante... Bien! Si ese mozo es Blas, si es el alguacil... que lo pruebe, yo tengo mis papeles, y veremos quién lleva el gato al agua. (abre el cajon de la mesa.)

LUI. Tomad. (dándole un papel.)

FEL. (á Toledo) Ahí va mi despacho, señor secretario.

TOL. En efecto. (después de haberlo examinado.)

BLAS. Como! no está aquí... (busca en sus bolsillos; después de haber sacado el cajon que deja en la mesa.)

TOL. (á Blas.) Debo confesar, señor Felipe, que me habeis engañado completamente; habeis desempeñado con tanta naturalidad vuestro papel, que os he tenido por un imbécil... pero gracias á ese despacho, que está en regla...

BLAS. Está en regla... Su despacho?... Pero el mio en que está? Lo he dejado... Señor secretario, os juro por la cabeza de mi abuelo, que ha enancanecido sirviendo á su patria, y cuyo traslado fiel teneis delante... juro que... (mira.) Ahora es Eva mi abuelo... Oh! yo me pierdo yo me embrollo... Pero no quiero pasar por otro.

TOL. Basta! basta! A mi no se me engaña dos veces.

LEO. Ya veis, señor Felipe, que no podemos fingir por mas tiempo.

BLAS. Yo no finjo... yo no he fingido nunca, es decir, que segun vos, soy yo el que esta mañana, al pasearme por la plazuela, me he encontrado á mí mismo?... El que me he prestado mil ducados á mi sin conocerme, y que ahora estoy furioso porque me los he prestado y no me los he devuelto? Señora, la imaginacion se subleva contra semejantes atrocidades.

TOL. Señor Felipe, el rey sabrá que no solo tiene en vos un enemigo político, sino que tambien poseeis muchos medios de conspirar contra él.

LEO. (*fingiendo confusion.*) Señor... (Bien ha tragado el anzuelo.)

BLAS. Yo conspirar?... Señor secretario... Habeis sido jóven alguna vez?

TOL. Señor Felipe...

BLAS. Habeis tenido alguna vez corazon!

TOL. Señor Felipe...

BLAS. Habeis amado en vuestras mocedades?

TOL. (*va á retirarse.*) Dejadme.

LEO. Dadme la mano... No os dejo: (*bajo á Toledo.*) Vos vigilais mis pasos, y yo quiero iluminar los vuestros.

TOL. (*á Blas.*) Señora... Señor Blas, os confio la custodia de este hombre hasta que yo vuelva. (*vase dando la mano á Leonor.*)

ESCENA XIII.

LUISA, FELIPE en la puerta del foro: BLAS á la derecha de la escena.

FEL. y LUI. Ah! ah! ah! (*riendo.*)

BLAS. Se rien!... No puede ser!...

FEL. y LUI. Ah! ah! ah! ah!

BLAS. Es una risa nerviosa (*despues de haberlos mirado.*)

FEL. Sosegaos, mi buen Blas; se os recompensará por el apoyo que habeis dado á Felipe.

BLAS. A Felipe?... No sois Blas, eh? Ya lo sospechaba yo...

FEL. Vuestra intervencion me facilita el medio de huir, y voy á aprovecharme de ella.

LUI. Vamos, Felipe. (*va á salir.*)

BLAS. Eso si que no. Y mis mil ducados? No faltaba mas... (*interponiéndose; cierra la puerta y se coloca detrás apoyando en ella la espalda.*)

FEL. Callad!... gritais como un ladron.

BLAS. No tal! grito como uno á quien han robado. (*le agarra del cuello.*)

FEL. Silencio por Cristo... Quieres dejarme?

BLAS. No por cierto. (*sacudiéndole.*) (Ahora me tutea... alabo la franqueza.)

GIL. (*dentro.*) Están en un error. No hay mas que un Blas.

LUI. (*escuchando*) Cielos! todo se ha descubierto!

BLAS. (*teniendo fuertemente agarrado á Felipe y gritando.*) Aquí está... Socorro! Socorro! Favor...! Socorro! que se me escapa

(Felipe rechaza con violencia á Blas que va á parar á algunos pasos de distancia. En este momento Luisa apaga de pronto la luz y se va por la puerta izquierda. Blas quiere agarrar otra vez á Felipe, y este entra sin hacer ruido en el escondite. Desaparece el cuadro que representa Eva, y aparece el que representa el anciano.)

ESCENA XIV.

BLAS, GIL. (*oscuro.*)

GIL. Qué es eso?... Qué pasa?

BLAS. Gil!... está aqui!.. Atrancad, atrancad la puerta.

GIL. Quién está aqui?

BLAS. Felipe Somovilla. (*se encuentran y se agarran.*)

GIL. Felipe Somovilla! ah! le atrapé.

BLAS. Y yo tambien!.. (*sacudiendo á Gil.*)

GIL. (*devolviendo los puñetazos.*) Hola! hola! y que genio gasta el amigo!.. No solteis!

BLAS. (*quejándose.*) Canario! Sacudid! Sacudid firme! (*se sacuden fuertemente.*)

ESCENA XV.

GIL y BLAS luchando; sale LUISA con una luz; despues dos alguaciles y cuatro hombres; despues TOLEDO, y últimamente LEONOR.

LUI. Qué alboroto es ese?

BLAS. (*reconociéndole.*) Gil?

GIL. (*id.*) Blas!

TOL. Que nadie salga.

BLAS. Ah! ¡Cuanto me alegro de veros, señor secretario! El malvado está aqui... no ha podido escapar. (*con ademan victorioso.*) Pasaron los tiempos en que se salia de una casa por el agujero de la cerradura

TOL. Calmaos, señor Blas; he tomado mis medidas y el ministro está instruido.

BLAS. Un ministro instruido! Que rareza!

TOL. Habeis procurado estraviar mis sospechas con el objeto de proteger á un enemigo del rey. El señor Felipe Somovilla ha venido aqui con intencion de apoderarse de los papeles relativos á la conspiracion, y como sabe están en vuestro poder...

BLAS. Poco á poco! yo no tengo papel alguno! Exijo que se me registre ahora mismo... Voy á desnudarme... Retiraos, Luisa!

TOL. Es escusado; acaba de declararlo uno de los cómplices. Las pruebas que establecen la culpabilidad de Felipe, están guardadas detrás de un cuadro que os dejó Sanabria.

LUI. Cielos!

BLAS. Sanabria no me ha dejado ningun cuadro.

TOL. Es un retrato de su abuelo paterno.

GIL. El del arcon. Ah! alli está! (*mirando y sorprendido.*)

BLAS. Pero si no me ha dejado abuelos... si he tenido que comprarlos... me cuestan un ojo de la cara.

TOL. (*á Blas por lo bajo.*) Decidme, donde está ese retrato, y seguireis en el desempeño de las funciones de vuestro oficio.

BLAS. Como! Ha encontrado Gil el retrato? (*bajo á Luisa que está á su lado.*)

LUI. (*á Gil.*) Habeis encontrado el retrato?

GIL. No.

LUI. (*á Blas.*) No.

BLAS. (Que desgracia!)

TOL. (*id.*) No contestais?

BLAS. (*con desconsuelo.*) Señor secretario!.. aqui teneis un hombre que desea en el alma complaceros; pero juro por los rubios cabellos de la interesante Eva... (*mirando al cuadro con sorpresa*) El viejo!.. Sin embargo, me parecia... está visto que no puedo jurar sino en falso. Señor secretario... necesito rasgar el velo del misterio.

LEO. (*que acaba de salir, colocándose detrás de Blas*

y por lo bajo) Guardad silencio, y os hago nombrar alcalde de la Santa Hermandad.
 TOL. (con disgusto.) (Leonor.)
 BLAS. (Como! Alcalde, si no digo una cosa que ignoro.)
 TOL. Hablad, acabais de decir...
 BLAS. Si señor; aqui teneis el mismo hombre con el mismo deseo de complaceros... pero con la misma dificultad.
 TOL. (Quiere que se lo paguen.) Si hablais, quinientos ducados.
 LEO. (Mil si callais.)
 BLAS. (Estoy por los mil.) (á Toledo) Mi conciencia me obliga á...
 TOL. Mil y quinientos.
 BLAS. Soy vuestro.
 LEO. Dos mil.
 BLAS. (á id.) Aqui teneis á un hombre!...
 TOL. (Traidor!)
 GIL. (con desconsuelo.) (Si yo no hubiese cometido la barbaridad de deshacerme de ese cuadro!...
 TOL. Pues bien! Ofrezco tres mil ducados al que me presente esas pruebas.
 LEO. (á Blas.) Si callais, yo os los doy tambien.
 GIL. (gritando) Ya es mucha tentacion... (pasa rápidamente á la izquierda de Toledo.) Vengan los tres mil ducados.
 Todos. Qué dice?
 GIL. Ese cuadro que representa un anciano está aqui.
 Todos. Aqui!
 BLAS. Si, está aqui, me pertenece.
 (Felipe se ha asomado, y en cuanto se ha asegurado de que el cuadro estaba colgado, ha hecho girar el encastramiento. Felipe desaparece y el cuadro tambien.)
 TOL. Dónde está?
 GIL. Alli! (señalando el sitio en que estaba el cuadro.)
 Todos. Como!
 GIL. (desesperado) Eh!.. desapareció?... otra vez!
 BLAS. Cómo que desapareció?... Señor secretario, pido que se apoderen de ese hombre; parece que se dedica exclusivamente á comerciar con mis antepasados; ademas, sospecho que esta casa ha de encerrar muchos horrores. Sanabria era maniático por los escondites. Pido, pues un barril de pólvora para volar mi propiedad; que nadie salga.
 GIL. Está loco; huyamos.

ESCENA XVI.

Dichos y FELIPE.

FEL. No hay para qué, señores.
 BLAS. (furioso.) Es él.
 FEL. Mucho que si, no lo niego, porque no soy conspirador, como se lo probaré al señor secretario del Ministro.
 TOL. Señor Felipe, un inocente no se esconde.
 FEL. Sin embargo, convendreis conmigo en que es lo mas seguro; yo tengo completa confianza en la justicia de mi pais, pero si se me acusara de haberme guardado en el bolsillo el palacio del Buen Retiro, lo primero que haria seria esconderme.
 TOL. Eso es decir...
 FEL. He venido á esta casa en busca de los papeles que me justifican, y gracias al buen Blas... he descubierto el cuadro que los contenia,.. y aqui los teneis. (los dá á Toledo.)

LEO. y LUI. Que felicidad!
 BLAS. (gritando) Me han vendido... y quien! oh Dios! y le llamaba abuelo!
 FEL. Consolaos, que os devolverá vuestro dinero.
 BLAS. (con voz apagada.) Cuanto antes mejor.
 TOL. (despues de haber leído los papeles.) Es inocente.
 LEO. (á Toledo con ironía.) Parece que lo decis con satisfaccion.
 TOL. Señora, S. M. sabrá lo que ha pasado. (vase con los alguaciles y los hombres que le acompañaban.)
 BLAS. Me alegro! me alegro! Ahora veremos como el señor Felipe prueba al rey que no ha tratado de ofenderle cuando trataba...
 FEL. Muy facilmente; casándome con la vuestra. (con jovialidad y dando la mano á Luisa.)
 BLAS. (dando un grito.) Huy! me ha caido encima una teja.
 LEO. Me habeis jurado no amar á nadie mas que á mi; y en cuanto al empleo de alcalde de la Santa Hermandad...
 BLAS. (con inquietud.) Qué?
 LEO. Corresponde de derecho á Felipe
 BLAS. Ah! Me ha caido encima una chimenea!
 GIL. Un momento! y los tres mil ducados prometidos al que entregase el cuadro?
 BLAS. El cuadro es mio, y lostres mil ducados me pertenecen.
 LEO. No, porque vos no me habeis entregado los papeles; por lo tanto los doy...
 GIL y BLAS. A quién?
 LEO. A Luisa, para que se case.
 BLAS. Ah! Me ha caido encima un campanario.... Me voy. (se dirige al foro con furia.)
 LUI. (deteniéndole.) Blas, amigo mio, sosegaos.
 BLAS. (sumamente sofocado.)
 Que embrollos de Barrabás!
 Se pierde mi entendimiento.
 Yo no sé en este momento si soy Gil, Felipe ó Blas de Silva... No mas! no mas! dejenme, que estoy molido!
 Una sola gracia pido,
 y estimaré la fineza,
 que no concluya la pieza
 con mi primer apellido.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1. La Calumnias t. 5. Castellana de Loyal, t. 3. Cruz de Malta, t. 3. Cabeza á pájaros, t. 1. Cruz de Santiago ó el magno- tismo, t. 3. a. y p. Los Contrastes, t. 1. La conciencia sobre todo, t. 3. Cocinera casada, t. 1. Las camaristas de la Reina, t. 4. La Corona de Ferrara, t. 5. Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5. La cantinera, o. 1. Cruz de la torre blanca, o. 3. Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3. Calderona, o. 5. Condesa de Senecy, t. 3. Caza del Rey, t. 1. Capilla de San Magin, o. 4. Cadena del crimen, t. 5. Campanilla del diablo, t. 1. y p. Mágia. Los celos, t. 3. Las cartas del Conde-duque, t. 2. La cuenta del Zapatero, t. 1. Casa en rifa, t. 1. Doble caza, t. 1. Los dos Foscari, o. 5. La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia. Los desposorios de Inés, o. 3. Dos cerrajerías, t. 3. Las dos hermanas, t. 2. Los dos ladrones, t. 1. Dos rivales, o. 3. Las desgracias de la dicha, t. 2. Dos emperatrices, t. 3. Los dos ángeles guardianes, t. 1. Dos maridos, t. 1. La Dama en el guarda-ropa, o. 1. Los dos condes, o. 3. La esclava de su deber, o. 3. Fortuna en el trabajo, o. 3. Los falsificadores, t. 3. La feria de Ronda, o. 1. Felicidad en la locura, t. 1. Favorita, t. 1. Fineza en el querer, o. 3. Las ferias de Madrid, o. 6 c. Los Fueros de Cataluña, o. 4. La guerra de las mugeres, t. 10 c. Gaceta de los tribunales, t. 1. Gloria de la muger, o. 3. Hija de Cromwel, t. 1. Hija de un bandido, t. 1. Hija de mi tío, t. 2. Hermana del soldado, t. 5. Hermana del carretero, t. 5. Las huérfanas de Amberes, t. 5. La hija del regente, t. 5. Las hijas del Cid ó los infantes de Carrión, o. 3. La Hija del prisionero, t. 5. Herencia de un trono, t. 5. Los hijos del tío Trenera, o. 1. Hijos de Pedro el grande, t. 5. La honra de mi madre, t. 3. Hija del abogado, t. 2. Hora de centinela, t. 1. Herencia de un valiente, t. 2. Las intrigas de una corte, t. 5. La ilusion ministerial, o. 3. Jocer y el zapatero, o. 4. Juventud del emperador Car- los V, t. 2. Jorobada, t. 1. Ley del embudo, o. 1. Limosna y el perdón, o. 1. Loca, t. 1. Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5. Muger eléctrica, t. 1. Modista alferéz, t. 2. Mano de Dios, o. 5. Moza de meson, o. 3. Madre y el niño siguen bien, t. 1. Marquesa de Seneterre, t. 5. Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3. La muger de un proscrito, t. 5. Los mosqueteros de la reina, t. 3. La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4. Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c. Idem segunda parte, t. 5 c. Los Mosqueteros, t. 6 c. La marquesa de Savannes, t. 3. Mendiga, t. 1. noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5. Opera y el sermón, t. 2. Pomada prodigiosa, t. 1. Los pecados capitales. Mágia, o. 4. Percances de un carlista, o. 1. Penitentes blancos, t. 2. La paja de Navidad, zarz. o. 1. Penitencia en el pecado, t. 3. Posada de la Madona, t. 4. y p. Lo primero es lo primero, t. 5. La pupila y la pendola, t. 1. Protegida sin saberlo, t. 2. Los pasteles de Maria Michon, t. 2. Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5. La Posada de Currilla, o. 1. Perla sevillana, o. 1. Primer escapatoria, t. 2. Prueba de amor fraternal, t. 2. Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5. Quinta de Verneuil, t. 5. Quinta en venta, o. 3. Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1. Lo que está de Dios, t. 3. La Reina Sibila, o. 3. Reina Margarita, t. 6 c. Rueda del coquetismo, o. 3. Roca encantada, o. 4. Los reyes magros, o. 1. La Rama de encina, t. 5. Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4. Selva del diablo, t. 4. Serenata, t. 1. Sesentona y la colegiala, o. 4. Sombra de un amante, t. 1. Los soldados del rey de Roma, t. 2. Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3. La taza rota, t. 1. Tercera dama-duende, t. 3. Toca azul, t. 1. Los Trabucarís, o. 5. Ultimos amores, t. 2. La Vida por partida doble, t. 1. Viuda de 15 años, t. 1. Victoria de una vision, t. 1. Viva y la difunta, t. 1. Mauricio ó la favorita, t. 2. Mas vale tarde que nunca, t. 1. Muerto civilmente, t. 1. Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1. Mi vida por su dicha, t. 3. Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5. Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c. Mateo el veterano, o. 2. Marco Tempesta, t. 3. Maria de Inglaterra, t. 3. Margarita de York, t. 5. Maria Remont, t. 3. Mauricio, ó el médico generoso, t. 2. Mal, ó la insurreccion, o. 5. Monge Seglar, o. 5. Miguel Angel, t. 5. Megani, t. 2. Maria Calderon, o. 4. Mariana la vivandera, t. 5. Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. t. 1. Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1. Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4. Maruja, t. 1. Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2. No ha de tocarse á la Reina, t. 3. Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5. Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c. Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3. No hay miel sin hiel, o. 3. No mas comedias, o. 3. No es oro cuanto reluce, o. 3. No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1. Ni por esas!! o. 5. Ni tanto ni tan poco, t. 5. Ojo y nariz!! o. 1. Olimpia, ó las pasiones, o. 3. Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1. Percances de la vida, t. 1. Perder y ganar un trono, t. 1. Paraguays y sombrillas, o. 1. Perder el tiempo, o. 1. Perder fortuna y privanza, o. 3. Pobreza no es vileza, o. 4. Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5. Por no escribirle las señas, t. 1. Perder ganando ó la batalla de damas, t. 5. Por tener un mismo nombre, o. 1. Por tenerle compasion, t. 1. Por quinientos florines, t. 1. Papeles, cartas y enredos, t. 2. Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2. Percances matrimoniales, o. 5. Por casarse! t. 1. Pero Grullo, zarz. o. 2. Por camino de hierro! o. 1. Por amar perder un trono, o. 3. Pecado y penitencia, t. 3. Pérdida y hallazgo, o. 1. Por un saludo! t. 1. Quién será su padre? t. 2. Quién reirá el último? t. 1. Querer como no es costumbre, o. 1. Quién piensa mal, mal acierta, o. 3. Quien á hierro mata... o. 1. Reinar contra su gusto, t. 8. Rabia de amor!! t. 1. Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p. Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5. Ricardo el negociante, t. 3. Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1. Rita la española, t. 4. Ruy Lopé-Dábalos, o. 3. Ricardo y Carolina, o. 5. Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4. Si acabarán los enredos? o. 2. Sin empleo y sin muger, o. 1. Santi boniti barati, o. 1. Ser amada por sí misma, t. 1. Siliar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1. Sobresaltos y congojas, o. 5. Seis cabezas en un sombrero, t. 1. Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1. Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1. Trapisendas por bondad, t. 1. Todos son raptos, zarz. o. 1. Tia y sobrina, o. 1. Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5. Valentina Valentina, o. 4. Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5 a. y p. Un buen marido! t. 1. Un cuarto condos camas, t. 1. Un Juan Lanas, t. 1. Una cabeza de ministro, t. 1. Una Noche á la intemperie, t. 1. Un bravo como hay muchos, t. 1. Un Diablillo con faldas, t. 1. Un Pariente millonario, t. 2. Un Avaro, t. 2. Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2. Un padre para mí amigo, t. 2. Una broma pesada, t. 2. Un mosquetero de Luis XIII, t. 2. Un dia de libertad, t. 3. Una de tantos bribones, t. 5. Una cura por homeopatía, t. 3. Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3. Un error de ortografía, o. 1. Una conspiracion, o. 1. Un casamiento por poder, o. 1. Una actriz improvisada, o. 1. Un tío como otro cualquiera, o. 1. Un motin contra Esquilache, o. 3. Un corazon maternal, t. 5. Una noche en Venecia, o. 4. Un viaje á America, t. 5. Un hijo en busca de padre, t. 2. Una estocada, t. 2. Un matrimonio al vapor, o. 1. Un soldado de Napoleon, t. 2. Un casamiento provisional, t. 1. Una audiencia secreta, t. 5. Un quinto y un párbulo, t. 1. Un mal padre, t. 3. Un rival, t. 1. Un marido por el amor de Dios t. 1. Un amante aborrecido, t. 2. Una intriga de modistas, t. 1. Una mala noche pronto se pasa, t. 1. Un imposible de amor, o. 5. Una noche de enredos, o. 1. Un marido duplicado, o. 1. Una causa criminal, t. 5. Una Reina y su favorito, t. 5. Un rapto, t. 3. Una encomienda, o. 2. Una romántica, o. 1. Un Angel en las boardillas, t. 1. Un enlace desigual, o. 5. Una dicha merecida, o. 1. Una crisis ministerial, t. 1. Una Noche de Máscaras, o. 5. Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1. Un desengaño á mi edad, o. 4. Un Poeta, t. 1. Un hombre de bien, t. 2. Una deuda sagrada, t. 1. Una preocupacion, o. 4. Un embuste y una boda, zarz. o. 2. Un tío en las Californias, t. 1. Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3. Un cambio de parentesco, o. 1. Una sospecha, t. 1. Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1. Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 4. Un Caballero y una señora, t. 1. Una cadena, t. 5. Una Noche deliciosa, t. 1. Yo por vos y vos por otro! o. 5. Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras S y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; GUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Cor-responsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

